

El escritor y lexicógrafo José Cassani, fundador de la Real Academia Española

Francisco Javier Pérez¹
franciscojavierperez@gmail.com

ORCID: 0000-0002-4796-4144

Profesor Titular jubilado de la Universidad Católica Andrés Bello.

Resumen

Este texto estudia la actividad lingüística y literaria del jesuita José Cassani, destacando su papel como fundador de la Real Academia Española.

Palabras clave: Lexicografía. Literatura. Historia. Jesuitas. Español de América. Real Academia Española.

¹ Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua. Miembro correspondiente de la Real Academia Española y de las academias de la lengua de Panamá, Cuba, Estados Unidos, Chile y Uruguay. Miembro Honorario de la Academia Colombiana de la Lengua. Actualmente, secretario general de la Asociación de Academias de la Lengua Española (Madrid).

The writer and lexicographer José Cassanio, founder of the Royal Spanish Academy

Abstract

This paper studies the linguistic and literary activity of the Jesuit José Cassani, highlighting his role as founder of the Royal Spanish Academy.

Keywords: Lexicography. Literature. History. Jesuits. Spanish from America. Royal Spanish Academy.

ÍNDICE

1. EXCEPTUADO Y EXCEPCIONAL	13
2. LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y EL AÑO 1713.....	15
3. HISTORIA DE LA ACADEMIA.....	19
4. ORDEN ALFABÉTICO	22
a. <i>Normas de tratamiento de las voces y frases de acuerdo a su morfología.....</i>	22
b. <i>Marcación [diacrónica, diaestilística]</i>	22
c. <i>Tratamiento de las variantes [pronunciación]</i>	22
d. <i>Tratamiento de las partículas.....</i>	23
e. <i>Tratamiento de los adverbios</i>	23
f. <i>Ortografía de las voces</i>	23
g. <i>Tratamiento de extranjerismos.....</i>	23
h. <i>Tratamiento de las variantes [ortografía].....</i>	24
i. <i>Léxico poético</i>	24
j. <i>Voces mal sonantes.....</i>	24
k. <i>Neologismos.....</i>	24
l. <i>Alfabetización de los derivados</i>	25
m. <i>Acentuación.....</i>	25
n. <i>Uso de símbolos [* , +], tipografía, subrayado</i>	25
o. <i>Estilo</i>	26
5. CASSANI TRILÍTERO	28
6. DESCRIPCIÓN EN AUTORES ANTERIORES.....	30
7. DESCRIPCIÓN EN AUTORES DEL TIEMPO DE CASSANI	32
8. DESCRIPCIÓN EN AUTORES POSTERIORES	33
9. EL AÑO 1741	35
10. EL ORINOCO VISTO DESDE MADRID	38
11. LAS LENGUAS INDÍGENAS	40
a. <i>Sobre Neira y Cavarte.....</i>	42
i. <i>Sobre Cavarte.....</i>	43
ii. <i>Sobre Gumilla.....</i>	43
12. EL ESPAÑOL AMERICANO.....	44
13. LA GRACIA DE CASSANI	55

1. EXCEPTUADO Y EXCEPCIONAL

Compartirá el padre José Cassani (1673-1750) con su hermano en religión y vocación, el célebre Lorenzo Hervás y Panduro, a la distancia de más de dos generaciones, la idéntica situación de haber escrito sobre las lenguas y culturas indígenas de Venezuela sin haber estado nunca en América. Las leyendas americanísticas promovieron la idea (y se la repitió con insistencia) de que Hervás había sido misionero en las Indias occidentales², dada la pasión y precisión con la que resuelve la materia lingüística en sus repertorios idiomáticos. En cuanto al historiador jesuita madrileño, no falta quien lo haya creído misionero en el Orinoco³, pues la trascendencia de su libro americano y la efectividad de la divulgación europea de las temáticas indígenas tuvieron tal importancia gracias a él, que no puede sino eximirse de algunas de sus imprecisiones (o, mejor, de sus soluciones expositivas), de las que otros autores de su tiempo, aun habiendo vivido entre los indígenas, no estuvieron exentos.

Se quiera o no, más para el primero que para el segundo, esto ha determinado su parco ingreso en los haberes bibliográficos sobre fuentes para el conocimiento de la Venezuela indígena del tiempo colonial. Es cierto que se le estima grandemente. Es cierto, también, que su tarea es citada en repetidas ocasiones. Es cierto, y nadie lo duda, que su nombre forma parte del conjunto de estudiosos de las “antigüedades” venezolanas. Sin embargo, todas estas certezas no han actuado afirmativamente para que se entendiera la inmensidad de su figura y su excepcionalidad para el tema venezolano, más allá de los ámbitos eruditos y especializados.

Las excepciones, y de rango magnífico, vienen dadas por los investigadores jesuitas del tiempo moderno⁴ quienes han proyectado la figura de Cassani a renglones de estimación muy sólidos y han sido

² Vilhelm Thomsen, el primer difusor del equívoco, lo formula en estos términos: “Diónos [Hervás] a conocer detalles de los idiomas americanos que había conocido ampliamente en sus largos años de permanencia en América como misionero” (*Historia de la lingüística*, Barcelona-España, 1945, p. 58).

³ El historiador franciscano Antonio Caulín, que cita frecuentemente al jesuita en su obra, del año 1779, lo hace muchas veces como si entendiera que Cassani hubiera sido testigo de muchos de los asuntos que cuenta. Moviéndose entre la certeza y el equívoco, hará una primera alusión de Cassani en compañía de José Gumilla, misionero orinoquense como el que más, destacando –claro–, el seguimiento que ha hecho de la obra del padre Rivero: “Últimamente escribieron del gran Rio Orinóco, por los años de quarenta, y quarenta, y uno, los MM. RR. PP. Jesuitas Casani, y Gumilla. Aquel tocó algo del Orinoco, en la Historia, que escribió, del nuevo Reyno de Granada, siguiendo la que dexó manuscrita el R. P. Juan Rivero” (*Historia de la Nueva Andalucía*, Caracas, 1966, t. I, p. 27). Cf. sobre las lecturas jesuíticas del padre Caulín, Caracciolo Parra León. *Cronistas de Venezuela* [1935], en *Obras*, Madrid, 1954, pp. 517-518.

⁴ Lo será para los estudios venezolanos coloniales, como el que más, el padre José del Rey Fajardo, quien ha promovido y acompañado la divulgación de la obra de Cassani y la ha encuadrado en su lugar historiográfico y erudito correctos. Deben, a este respecto, tenerse en cuenta los siguientes títulos: “Estudio preliminar”, en su edición anotada de la *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América*, de Joseph Cassani. Caracas, 1967, pp. IX-XCIX. *Bio-bibliografía de los jesuitas en la Venezuela colonial*, Caracas, 1974, pp. 114-127; 2ª edición: San Cristóbal/ Santafé de Bogotá, 1995, pp. 131-141. *Biblioteca de escritores jesuitas neogranadinos*, Bogotá, 2006, pp. 187-198. *Los jesuitas en Venezuela. Los hombres*, Caracas-Bogotá, 2006, t. II, pp.

estos autores los que han permitido colocar el nombre del jesuita dieciochesco en el exacto lugar que merece. A su “desubicación” ha contribuido la rareza y excepcionalidad de su personalidad intelectual. Matemático de formación y ejercicio, escritor de variados intereses, hombre público de notable estatura y filólogo de vocación no siempre reconocida (o aun por reconocérsele, más allá de los recuentos generales y de las listas de académicos y estudiosos de la lengua), la obra del padre Cassani está a la espera de una evaluación vindicadora de sus muchos méritos. Los tuvo, más allá de sus cargos públicos y de su renombre entre sus contemporáneos, como hombre de pensamiento, como escritor, como historiador, como autoridad lingüística y como lexicógrafo.

115-126. Cf. también: Antonio Palau y Dulcet. *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona-España, 1948 y ss., t. III, pp. 258-259. José Martínez de la Escalera. “José Cassani”, en Charles O’Neill y Joaquín María Domínguez. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*, Roma-Madrid, 2001, t. I, p. 695.

2. LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y EL AÑO 1713

Desde el año 1711 era frecuente que se reunieran en el palacio del muy ilustre marqués de Villena, don Juan Manuel Fernández Pacheco, un selecto grupo de intelectuales y hombres de letras a debatir y a pensar, en enriquecedora tertulia, sobre asuntos humanísticos de variado carácter. Era la lengua, como dudarlo, uno de los temas que les causaba gran preocupación, especialmente, el de la falta de un diccionario de la lengua, al modo del de los italianos (Academia della Crusca) y del de los franceses (L'Académie Française), ya que el prestigioso Tesoro de la lengua castellana o española, de Sebastián de Covarrubias, primer repertorio monolingüe del español, aparecido en 1611, estaba naturalmente muy envejecido. Asimismo, se ponía de manifiesto que un diccionario con las características generales y amplias que se pretendía, no podía ser obra de un solo autor, sino, muy al contrario, de una institución que concertara a los más grandes y sabios estudiosos de la lengua española.

Sería, entonces, la realización del ambicioso diccionario el que motivaría la creación de la institución que lo llevaría a cabo y no al revés, como suele ser tónica de la cultura hispánica toda: primero instituciones y luego obras, que muchas veces no llegan.

Es, de esta suerte, como se comienza a planear la creación de una corporación de estudio, diferente a cualquiera de las existentes, que diera cobijo a tan importante proyecto y a pensar en todos los pasos que habría que dar para hacerla una realidad. Como Italia y Francia⁵, que en este tiempo y en esto aventajaban a España, la intención quedaría pronto claramente determinada: se crearía una academia de la lengua. El camino sería tortuoso y muy largo en trámites, pues no existía apoyo pleno al rey por parte del Consejo de Castilla para la creación de una institución así. El rey, Felipe V, el primer Borbón, estaba

⁵ Juan José Abreu, director de la Academia Venezolana de la Lengua, publicaría, en 1934, bajo el título “Memorandum”, un interesante ensayo sobre las academias y sobre la Real Academia Española. Ofrece en este texto algunas informaciones sobre las academias anteriores a la española: “los florentinos establecieron la primera corporación que tuvo por objeto pulir el habla –1552– la llamaron *Academia della Crusca*, y *Academia del Cimento* a la que fundaron en 1657 para el estudio de las ciencias naturales. En 1690 aparecen la de los Arcades, en Roma, y la de *Ciencias y Artes*, en Bolonia. Ya en 1635 había fundado Richelieu la *Academia Francesa de la Lengua* y Colbert fundó en 1666 la de *Ciencias*. Las de bellas artes lo fueron, en París, de 1648 a 1666, siendo refundidas, en 1795, con la de la *Lengua* y la de *Ciencias*, en el Instituto de Francia. También los pueblos del Norte tienen academias desde aquella época: en 1700 se estableció la de *Ciencias* en Berlín; en 1710 la de Upsal y en 1739 la de Estocolmo. La gran Catalina fundó la de Rusia en 1725; y se ha difundido de tal modo el cognomento que por doquier pululan las academias, no solamente científicas, literarias y de bellas artes, sino hasta de los humildes oficios manuales” (en *Boletín de la Academia Venezolana, Correspondiente de la Española*. Caracas, N° 1-2 [1934], pp. 4-5). Cf. para un panorama más completo del cuadro de academias europeas anteriores a la RAE, Carmen Sanz Ayán. “La Academia Española y la consolidación de un proyecto cultural”, en *La lengua y la palabra. Trescientos años de la Real Academia Española*, Madrid, 2013, pp. 69-72 [“Las academias antes de la Academia”].

entusiasmado y ganado desde un principio con el precioso proyecto, tanto del diccionario como de la academia.

Lo destacable, más allá de todas los escollos que hubo de superarse, el tesón inquebrantable del marqués de Villena y del conjunto de aquellos primeros tertulianos de 1711 (entre los que ya se contaba Cassani⁶), fructificó, al punto de que su real majestad (padre del que con los años sería Carlos III, hijo de Felipe V con Isabel de Farnesio, el rey que dictaría la Pragmática Sanción, de ingrata recordación en la historia de la Compañía de Jesús), la ratificaría de derecho en la Real Cédula de 3 de octubre de 1714. Sin embargo, como se sabe, ya desde el 3 de agosto del año anterior había quedado instalada de hecho al celebrarse la primera sesión de la corporación, en el señorial palacio del marqués, en frente del Monasterio de las Descalzas Reales (fundado por Juana de Austria, hermana de Felipe II, y cargado de muchas nobles historias)⁷. En el Palacio de los Pacheco se elaboraría el primer diccionario académico, conocido como *Diccionario de autoridades*; criatura perfecta e insuperada de la lexicografía española.

Las tareas del diccionario demandaron del primer grupo de académicos un gran saber y una gran dedicación y no siempre estas cualidades, especialmente la segunda, estuvieron actuando para que la obra se terminara en los plazos previstos y con la maestría descriptiva deseada. Esta circunstancia, explicable en una institución que congregaba saberes diferentes y vocaciones diversas, fue, quizá, la que hoy podría explicar el esfuerzo enorme que supuso para algunos de los académicos más activos. Siempre obra colectiva, significó, muy por encima de esos pormenores, un prodigio del trabajo en equipo, en la idea de que la competencia y dominio de la lengua exige pluralidad en la asimilación de los fenómenos y de conocimientos de variadas disciplinas. En otro sentido, interesa observar que fueron muchas las empresas personales y muchos los desvelos de algunos académicos para haber florecer una obra tan compleja y de ir la construyendo con rigor y sistema a lo largo de más de tantos años (median trece años entre la aparición del primero tomo, en 1726, y la del sexto y último, en 1739).

Los estudiosos de este diccionario han destacado en todo momento la dedicación de Cassani y el empeño que manifestó siempre por esta importante obra. El jesuita fue dentro de la academia y en las tareas del diccionario un factor de organización muy destacado y un trabajador inteligente en la

⁶ Abreu, ob. cit., p. 5: “Ya desde algún tiempo reuníanse en la casa del marqués, y por invitación suya, el padre Ferreras, don Gabriel Álvarez de Toledo, don Andrés González de Barcia, fray Juan de Ayala, los padres jesuitas Alcázar y Casani, don Antonio Dongo, los marqueses de San Juan y de Castelnovo y el señor de la Torre del Pasaje”. Cf. Fernando Lázaro Carreter. “El primer diccionario de la Academia” [1972], en *Estudios de lingüística*, Madrid, 1980, p. 85.

⁷ Antonio Fernández Alba. “La sede de la Real Academia Española”, en *La lengua y la palabra. Trescientos años de la Real Academia Española*, ob. cit., p. 162.

descripción de la lengua. Su sentido de la justicia motivó, en más de un caso, que las decisiones se tomaran por votación y no por imposición⁸.

Intervino Cassani en el diseño de la planta y en la selección del lecionario, en la redacción de algunas letras escogidas al azar para cada académico, en la asistencia a otros académicos que no pudieron culminar sus asignaciones, en la revisión de otras y, finalmente, en la redacción de un importante texto sobre la historia de la academia que formaría parte de los prolegómenos del tomo primero del diccionario.

Cassani aparece reportado en la lista de los académicos que cumplieron a tiempo y bien su tarea, en cuanto a las dos primeras letras del alfabeto, recogidas en el primer tomo de la obra: “Hubo redactores muy diligentes. En dos años y medio acaban su tarea Ferreras, Saldueña, Squarzafigo, Casani, Barcia, Alcázar, Connink [sic], Villademoros, Dongo, Villena y Ayala”⁹.

También, va a trabajar Cassani junto con otros dos colegas, concretamente con Pardo y con Torrepalma, en los preliminares siete años antes de que el tomo primero fuera a la imprenta. Su sentido anticipado y previsor de los asuntos del diccionario así se lo marcan. Lamentablemente, la refundición de estos proyectos, encomendada el año 1723 a Gonzalo Machado terminará mal, al perder este último los papeles previos que habían adelantado, tantos años antes, los numerarios mencionados. Más aún, don Gonzalo se desentiende de la tarea comisionada y tendrán que reescribirlos, ahora, Acebedo, Conink y Cardona, y la refundición de lo que ellos hagan la culminará Cassani; ficha siempre confiable para la academia¹⁰.

El padre Cassani sería de los pocos académicos que durante el prolongadísimo tiempo de elaboración del diccionario cumplirá cabalmente con cada uno de los encargos de estudio y sin pretender ningún tipo de remuneración económica, asunto de no poca importancia para muchos de los académicos de los años fundadores de la institución. La Real Academia, como se sabe, había recibido desde su fundación una asignación bastante jugosa de estipendios reales. Sin embargo, sería Vicente Squarzafigo, el magnífico secretario y luego tesorero, motor y artífice mayor del diccionario, el que recibirá el “primer dinero que iba a cobrar un académico”¹¹: 50 doblones anuales. Los años permitirían nuevas discusiones sobre materia siempre tan escabrosa dentro de las academias¹².

⁸ Lázaro Carreter, ob. cit., p. 96.

⁹ Ibidem, p. 114.

¹⁰ Ibid., p. 125.

¹¹ Ib., p. 125.

¹² Ib., p. 137.

El año 1739 vería aparecer el último tomo del Diccionario de autoridades y con él culminado el más hermoso proyecto lexicográfico de la Real Academia Española. Tristemente, la fatalidad haría que varios de sus artífices y promotores no pudieran disfrutar ni total ni parcialmente con la visión de la obra publicada. El marqués de Villena moría, en 1725, sin ver siquiera editado el tomo primero. Squarzafigo lo haría el año 1737, a las puertas de la definitiva publicación de la obra, aunque tuvo el consuelo de verla prácticamente toda en letra impresa y adelantada con visos de conclusión. El rey Felipe V vería no solo el punto final, sino la acogida y triunfo de la obra toda. Serían, de nuevo destacado por la historia, el padre Cassani y don Andrés González Barcia los únicos de los académicos fundadores (los del año 1713) en ver el final de la tarea y en tener la satisfacción del premio que suponía contar con los seis magníficos volúmenes del singular y precioso diccionario.

3. HISTORIA DE LA ACADEMIA

Entre los prolegómenos antes mencionados del Diccionario de autoridades hay uno que reviste un interés muy especial para nuestro estudio. Se trata de la “Historia de la Real Academia Española”, escrita por el padre Cassani¹³. Primera en su especie, está conducida por el rasgo protagónico de quien la escribe, actor en primera fila de todos los eventos que se concertaron para construir la institución y de las posteriores acciones y los proyectos que se pusieron en marcha para que la corporación marchara con pie firme.

El texto discurre con moderado estilo, controlando el elogio y amparado en los documentos clave en la fundación del instituto¹⁴. En todo momento, pero en discreto ocultamiento, el actor ofrece la narración inaugural de esa primera década de trabajo sin hacer uso de la primera persona en ninguna de las relaciones de actividades que refiere. Solamente, aparecerá mención personal como participante en la primera junta de la academia, el 3 de agosto de 1713, en la lista que hace de los académicos fundadores: “El Padre Joseph Casáni, de la Compañía de Jesus, Calificador del Supremo Conséjo de Inquisición, su Visitador de Librerías, y Maestro de Mathemáticas en el Colégio Imperial”¹⁵.

Nacida gracias al diccionario y amparada por su ejecución, la academia en la visión de Cassani tuvo primero alma que cuerpo o tuvo un cuerpo nacido con alma. El planteamiento es revelador de la firmeza con la que se fundaba la institución y de cuáles serían en adelante las directrices de su misión estudiosa de la lengua: las obras como alma y sentido de la corporación: “Con tan soberano apóyo se discurrió en convocar Personas que compusiesen este cuerpo, que (segun lo referido) tuvo primero alma que diesse vida, que material sugéto en quien infundirse”¹⁶.

¹³ Cf., sobre la autoría del texto: Martínez de la Escalera. “José Cassani”, ob. cit., t. I, p. 695: “Como miembro fundador de la Real Academia Española (1714), participó activamente junto con Bartolomé Alcázar en la preparación del primer tomo del *Diccionario de Autoridades* (1726) y escribió además la historia de la institución”; Sanz Ayán. “La Academia Española y la consolidación de un proyecto cultural”, ob. cit., p. 73: “José Casani (1673-1750), jesuita y calificador del Consejo de Inquisición visitador de sus bibliotecas, maestro de matemáticas en el Colegio Imperial de Madrid, autor de un *Tratado de los cometas* y de la «Historia de la Real Academia Española» que se incluye en los preliminares del *Diccionario de autoridades*”.

¹⁴ Estos serían: el “Memorial” para solicitar la protección del rey, la respuesta de recibo y consultas sobre el memorial anterior firmada por el marqués de Mejorada y, finalmente, la aprobación de Felipe V y su resolución de protección para la academia (3 de octubre de 1714).

¹⁵ José Cassani. “Historia de la Real Academia Española”, en *Diccionario de Autoridades*, Madrid, 1976, p. X [Edición facsimilar].

¹⁶ *Ibidem*, p. IX.

Cuando hace el recuento de las personas, no podía ser de otra manera, además de listar los nombres de los fundadores y de destacar sus ilustres hojas de nobleza e inteligencia, hará el elogio merecido del director fundador. Ocupa el número uno de los 18 que conforman el relato histórico:

Su primer Autor, y Fundador (á quien este cuerpo confiesa agradecido deber el sér) fué el Excelentissimo señor Don Juan Manuel Fernandez Pacheco, Marqués de Villéna, Duque de Escalóna, Mayordomo Mayor del Rey nuestro señor, y Caballero del Toisón de Oro, en quien igualmente concurrían la grandeza en el nacimiento, las mas elevadas prendas en las virtudes moráles, la constancia en las mayores tribulaciones, el exemplo en la mas acrisolada fidelidad, y una continua aplicación à las buenas letras, desde que tuvo uso de razón, hasta el último término de su vida: lo que acredita bien la copiosa y selecta librería, con gran cantidad de curiosos y apreciables manuscritos, que dexó por fruto de su incesante desvélo. Debiera aqui la gratitud à su veneranda memoria dexar correr la pluma en sus merecidos elógios; pero lo suspende, por haver parecido mas conveniente imprimir aparte algo de lo mucho que se puede decir en su alabanza, por no interrumpir la relación de la institución y progresos de la Académia: permitiendo este ligero desahogo para consuelo del agradecimiento¹⁷.

Aunque el diccionario sería la vocación central de la Real Academia era necesario cumplir con otras ocupaciones y el texto de Cassani las consigna. Así se establecerán asuntos de organización que implican las juntas regulares, la redacción de los estatutos, la creación de una secretaría, la decisión de cargos, la solicitud de apoyos (como la del rey, ya referida), la creación de un escudo y la determinación del nombre de la institución. Muy esclarecedora será la explicación sobre el escudo y lema de la academia, el tan citado “Limpia, fija y da esplendor” y pocas veces entendido en su medida justa. Obra de los académicos, el escudo tuvo destacada significación:

Executado assi, se resolvió por comun acuerdo tomar por empresa y sello próprio un crisol al fuego con este mote: Limpia, fija, y dá esplendor. Aludiendo à que en el métal se representan las voces, y en el fuego el trabájo de la Académia, que reduciéndolas al crisol de su exámen, las límpia, purifica, y dá esplendor, quedando solo la operacion de fijar, que unicamente se consigue, apartando de las llamas el crisól, y las voces del exámen. Con que de passo se satisface al reparo que se encuentra en los libris impressos en Francia, con el título de Journál des Sçavans: pues no se ignóra, que el fuego en lugar de fijar líquida los metáles; pero también se sabe, que si estos tuvieren alguna escória: el que quisiere fijarlos sin esta imperfección está precisado a valerse del fuego y el crisól, donde se líquiden para purificarse, y después puedan fijarse con nuevo, ò mayor esplendor: siendo constante, que ningun métal podrá purgarse de la mezcla impúra que tuviere, sin que primero se líquide al exámen del crisól, ò al martyrio de la copéla.

¹⁷ Ibid., p. IX.

Y entendidas assi empresa y mote, no podrá negarse, que en el todo de uno y otro está significado con rigurosa propiedad el assunto de la Academia¹⁸.

La compleja explicación generó con el tiempo, es lo más probable, una secuela de atribuciones no siempre justas en torno a la concepción purista de la academia al momento de su nacimiento. Está claro, que el uso de la semántica purista en Cassani no aludía a lo que en el siglo siguiente se entendió por pureza de la lengua y por su control por parte del purismo académico. Voces presentes en el fragmento anterior, como “purifica”, “purificarse”, “impura”, “purgarse” y otras parecidas, pudieron ser las causantes de una atribución que para ese momento no era cierta o, al menos, no estaba tan desarrollada la teoría purista como para orientarse punitivamente contra los usuarios de la lengua; como sí ocurrió en el siglo XIX¹⁹. La influencia del purismo irradiado por la Academia Francesa²⁰, exponente virtuoso de esta concepción, pudo motivar las críticas que comenzaron para la Real Academia Española en esta dirección desde muy temprano.

Dedicará buena parte del escrito a exponer y explicar el método de trabajo seguido para elaborar el diccionario y la planta que regirá para construir la memorable obra. Describe la planta en un pormenor que no hubiera podido hacer sino un solvente lexicógrafo o, en su lugar, un conocedor disciplinado de este tipo de obras. Participando de uno y otro, Cassani ofrecerá una brillante síntesis del patrón de estudio del léxico y de los mecanismos activados para que funcionara la descripción semántica o metalingüística de las voces. Para comprenderlos mejor, hemos titulado cada una de las secciones de la planta, siguiendo la secuencia rigurosa de la exposición de Cassani.

¹⁸ Ib., p. XIII.

¹⁹ Cf. Francisco Javier Pérez. *Oídos sordos. Historia del purismo lingüístico en Venezuela*, Caracas, 2002.

²⁰ En la escogencia del nombre mismo de la institución, la influencia francesa sería determinante: “Sobre el nombre, aunque se tenían presentes los varios títulos que hasta ahora han tomado diversas Académias de Italia, como en Sena la Académica de los Entronizados, en Florencia de la Crusca, en Bolónia de los Ociosos, en Milán de los Escondidos, en Roma de los Humoristas, en Pavía de los Confiados, &c. pareció mas acertado imitar à la Académia Francésa en no dár à esta otro nombre que el de Académia Española, considerando que en España no ha havido, ni hai otra con quien poder equivarla: al contrario de lo que sucede en Italia, que como son muchas, y florecen à un mismo tiempo, necesitan de diferentes nombres para distinguirse” (Cassani. “Historia de la Real Academia Española”, ob. cit., p. XIV).

4. ORDEN ALFABÉTICO

Lo primero se han de poner todas, y solas las voces apelativas Españólas, observando rigurosamente el orden Alphabético en su colocación: y por consiguiente quedarán excluidas del Diccionario todas las voces y nombres próprios de Personas y Lugáres que pertenecen à la História, y à la Geographía. Y tambien se excusaran todas las palabras que significan desnudamente objéto indecente.

a. Normas de tratamiento de las voces y frases de acuerdo a su morfología

En cada voz se debe poner inmediatamente, y en abreviatúra (como despues se dirá) qué parte es de la oración? Si Verbo, Nombre, ò Particípio, &c. En el Nombre, si es substantivo, ò adjetivo, masculino, ò femenino. En el Verbo, si es activo, neutro, impersonál, ò recíproco. En el Particípio, si es activo, ò passivo, Y à esta forma en las otras Partes de la oración, si algo les perteneciére. En los Verbos que tuvieren irreguláres algunos tiempos, ò Persónas, &c. se debe advertir: como en Traher, Traxe: en Andar, Andúve, &c. y lo anómalo que huviere en otros Verbos y Nombres. Poner las voces primitivas con su Definición, ù Descripción, y su Etymología; y despues las derivadas, compuestas, y synónymas; los Epithétos mas usados, y los Refrânes. Con cada Verbo poner sus Particípios, los Compuestos, y los Verbales. Los Términos adverbiales, que constan de mas de una voz, se colocarán en el lugar que les toca de riguroso Alphabéto; remitiéndolos para su explicación à la voz Dominante: como A raíz. Vease Raíz. De propósito. Vease Propósito. Por fuerza. Vease Fuerza, &c. En cada una de las Voces primitivas poner el uso, ò phrases admitidas.

b. Marcación [diacrónica, diaestilística]

En cada Voz expressar su qualidád: conviene à saber, si es antiquada, ò usada; si es baja, ò rústica; Cortesana, Curiál, ò Provinciál: equívoca, proverbial, metaphórica, ò bárbara.

c. Tratamiento de las variantes [pronunciación]

Si se encontráre extraordinaria pronunciación de una letra en diferentes voces, se explicará esta variación: como Vexámen, en que se pronúncia la x como j. Y Exámen, en que se pronúncia como

verdadera x. Y en Chamelóte se pronuncia el cha con el modo usual Español, y en Patriarcha, como si fuese K.

d. Tratamiento de las partículas

Explicar las Partículas Españólas Pronombres, Preposiciones, Artículos, Conjunciones, Interjecciones, y el uso de todas ellas. Especialmente advertir quando las Voces toman artículo de género impróprio, para excusar la Cacophonía, como quando decimos: el Alma santa, el Agua fría, por no decir la Alma, la Agua.

e. Tratamiento de los adverbios

Distinguir los Adverbios de la Léngua de las otras partes de la oración, y corregir si algun abuso se hallare del vulgo en ellos.

f. Ortografía de las voces

Observar exactamente la Orthographía de las Voces, de suerte que no se obscurezca su primitiva origen, desterrando los abusos que en contrario se hallaren.

g. Tratamiento de extranjerismos

Anotar, si la Voz fuere de Léngua extraña, Francésa, Italiána, Africána, &c. Quando se hallare venir la Voz de otra Léngua, no averiguarle de mas arriba su Etymología. Advertir las ocasiones en que tuviere efecto la duplicación de letras, para la buena pronunciación: como se vé en acción, accidente, &c.

h. Tratamiento de las variantes [ortografía]

Anotar las variedades que se hallaren en el escribir algunas Voces, aprobando la mejor, y desechando las demás: como algunos dicen aóra, otro agóra, y parece lo mejor decir ahóra, advirtiéndolo en los lugares que les tocáre. Lo mismo se dice del Verbo Volver, que muchas Personas, y todos, ò casi todos los Impressóres le comienzan con B, desfigurandole su origen. Mas juntamente (atendiendo à excusar la confusión en los Lectóres del Diccionario, que ignoraren de donde las Voces se originan, y las

huvieren de buscar) se anotarán segun el uso común, ò vulgar de escribirlas, en el lugar que les tocáre del Alphabéto; pero remitiéndolas para su explicación al que deben tener segun su origen y Etymología: y assi el exemplo puesto arriba de Volver, se colocará en la B, por atender al uso común, diciendo: Bolver. Vease Volver.

i. Léxico poético

Si alguna Voz se halláre ser própria solo de la Poesía, anotarlo tambien: como Tonante, Altitonante, Averno, &c. Lo mismo se advertirá en las Voces, cuyo uso es solamente admitido en el estilo forense: como Cassar en el sentido de Annular, ò Cancelar.

j. Voces mal sonantes

Prevenir las que se deben evitar por mal sonantes, y explicar los diferentes sentidos de las equivocas. En las antiquadas substituirles las que oy están admitidas con igual sentido.

k. Neologismos

Desterrar las Voces nuevas, inventadas sin prudente elección, y restituir las antiguas, con su propiedad, hermosúra, y sonído mejor, que las subrogadas: como por inspeccionar, averiguar. Y por Pontificar, Presidir en la Iglésia Universál, calificando de barbarismo dichas Voces nuevas.

l. Alfabetización de los derivados

La explicación, ù definición, uso, y phrases de los Verbos, ò Voces derivadas, ò compuestas, que se ponen seguidas à sus Raíces, se reservará, para darsela en el lugar que les toca del riguroso Alphabéto. Por ser adonde, quien las huviere menester, naturalmente las ha de buscar de primera instáncia, à causa de ignorar, ù de no hacer la bastante reflexión a que son derivadas, ò compuestas de otras Voces simples, ò primitivas. A todas las Voces, Phrases y Provérbios, quando están, y se explican en sus lugares próprios, se les debe añadir la palabra, ò phrase Latina, que les corresponde en aquella acepción, por atención à los Extranjeros: y esto al fin del Artículo de su explicación.

m. Acentuación

En quanto à los accentos hay mucho que corregir en el mal uso, si se ha de acentuar con puntualidad y razón. En rigór no tiene uso el accento grave (que es el que baxa obliquamente de la izquierda à la derecha) sino sobre las quatro vocales à, è, ò, ù, quando cada una es Voz separada de otras; porque la Ypsilon, que nos sirve de Conjunción Castellana, no le tiene, ni le necessita. El agúdo (que baxa de la derecha à la izquierda) se debe poner en la última vocál de la dicción, quando la pronunciación carga en ella: como Refrán, Arnés, Perfil, Amó, y Azúl. Quando la penúltima sylaba fuere larga en Voz de mas de dos sylabas, y no se le siguieren dos consonantes, se le ha de poner el accento agúdo: como Amádo, Aguacéro, Ergúdo, Hermóso, y Agúdo. Y no se debe poner en Madrastra, Estrella, Enigma, Assombro, Injusto, ni en los demás semejantes. Quando la penúltima fuere breve (que es lo que llamámos en España Esdrúxulo) se debe poner siempre el accento agúdo en la antepenúltima: como en Cántaro, Pésame, Pífano, Tórtola, y Música. De todo lo qual se colige, que no hemos menester en España el accento circunflexo para cosa alguna.

n. Uso de símbolos [, +], tipografía, subrayado*

La primera vez que una Voz se pusiere en su próprio lugar de riguroso Alphabéto, se le pondrá delante un Asterisco, ò Estrellica, que al Impressor haya de significar haverla de poner toda con letras Versales, ò Mayúsculas. Quando esta misma Voz tuviere diferentes significaciones, ò phrases, se ha de repetir otras tantas veces, empezando por ella en Artículos aparte, y ponerle una Cruz, que sirva de señal de averse imprimir con Versalillas. Los Provérbios, ò Refránes, y los otros modos proverbiales, bastará que tengan rayada por debaxo la Voz Dominante, que signifique averse de imprimir de cursiva: y el mismo

estilo se debe guardar en los Textos de prosa, que se citáren de Autores, poniendo al fin del Texto en abreviatura el Nombre del Autor con Versalillas. Si fuere de Versos el Texto, se podrá rayar por debaxo todo él, menos la Voz Dominante, para que quede mas distinguida.

o. Estilo

El estilo del Diccionario debe ser conciso, y sin divertirse à erudiciones, que no sirvan de adorno à la Léngua, ni à citas superfluas de Léngua estraña. Quando una Voz se pone en su lugar Alfabético, segun su escritura, y por tocar à otra parte, se huviere de remitir à ella, será siempre con la palabra Véase²¹.

Como último asunto de estudio del diccionario deja el tópico de las autoridades, tan crucial y que sería estandarte de mérito de este diccionario. Apunta que deben seleccionarse las mejores autoridades lingüísticas, entendiendo por tales a los autores clásicos, y que tiene que revisarse cada libro para encontrar la voz que se está estudiando para documentarla con la cita de la respectiva autoridad. Señala, y esta es una observación que solo podía hacerla quien ya había pasado por semejante tarea, que encontrar en un libro una voz concreta es asunto de suerte: “porque hallar en un libro una voz es fortuna que ofrece el acaso”²². Al contrario, indica que cada académico deberá recorrer cada fuente y extraer de ella todas las voces que interesen y no solamente la que debe rastrear en razón de la letra o combinación silábica que se le haya encomendado.

La teoría de la autoridad lingüística está expresada en términos de necesidad, constituyéndose en corazón de la descripción en este diccionario. Asimismo, quiere que esta teoría y su aplicación se erijan en las verdaderas sancionadoras de la lengua y que ello no descansa en la propia academia. Como se sabe, la crítica invirtió y confundió estos polos y quiso hacer recaer en la academia y no en las autoridades lingüísticas el saber de la lengua²³. En Cassani, como en el resto de los académicos fundadores, nunca hubo duda sobre este tópico tan capital:

El poner estas autoridades pareció necesario, porque deseando limpiar, purificar, y fijar la léngua, es obligación precisa que la Academia califique la voz, y manifieste los méritos de su juicio: pues con este método muestra la moderación con que procede, y desvanece las inventadas objeciones de querer

²¹ Cassani. “Historia de la Real Academia Española”, ob. cit., p. XV-XVIII.

²² Ibidem, p. XVIII.

²³ Hasta el presente sigue funcionando esta ecuación, haciendo que el saber coloquial iguale académico de la lengua con autoridad de la lengua (académico = autoridad). Lamentablemente, lo sabemos, eso no siempre es así.

constituírse maestra de la léngua: porque calificada la voz por límpia, púra, castíza y Española, por medio de su etymología, y autoridades de los Escritores; y al contrario, castigada por antiquada, ò por jocósa, inventada, ò usada solo en estílo libre, y no sério: viene à salir al público, con notoriédad del hecho, que la Académia no es maestra, ni maestros los Académicos, sino unos Jueces, que con su estúdio han juzgado las voces: y para que no sea libre la senténcia, se añaden los méritos de la causa, propuestos en las autoridades que se citan²⁴.

Cassani, que sería ejecutor como el que más de este diccionario, vería, en los tomos finales de la obra, su propio nombre dentro del conjunto de autoridades estudiadas y expurgadas léxica y lexicográficamente. De “autor” a “autoridad”, sería el tránsito virtuoso que recorrería el Cassani lexicógrafo.

²⁴ Cassani. “Historia de la Real Academia Española”, ob. cit., pp. XVIII-XIX.

5. CASSANI TRILÍTERO

El jesuita redactaría las letras i, j e y del diccionario. Sin embargo, para que el carácter grupal de la obra se mantuviera era necesario que el resto de los académicos revisara y completara las partes encomendadas a otros académicos. Cassani mismo lo haría con otras secciones del diccionario. Además, el jesuita trabajaría, en algunas combinaciones de las letras a y b, en el volumen inicial, cuyo trabajo quedó repartido entre los académicos de primera generación y en las letras ch, d, k, n, r y z, en los siguientes volúmenes²⁵.

Al recorrer estas tres letras de la obra queda claro el cumplimiento sistemático que hace Cassani de la planta establecida por los ideólogos del diccionario. Lucen como méritos la riqueza del leuario, la sencillez expositiva, el lenguaje general y no erudito empleado en las definiciones, la puesta en práctica de mecanismos redaccionales diseñados en la planta y, muy especialmente, las referencias documentales de autores y obras en cada caso. Este último elemento descriptivo no se gestiona nunca con la intención de abrumar al usuario, sino para que sirva de refuerzo y confirmación de que la voz estudiada y sus diversas acepciones responden a la verdad de la lengua.

Consigue Cassani un “relato lexicográfico” en donde la necesidad descriptiva y el azar léxico jugaron papel clave. En otras palabras, tiene por imposición del alfabeto que verle forzosamente la cara a ciertas voces; unas con inmenso gusto y otras, como es natural en la tarea lexicográfica, con desagrado o incomodidad. La rigurosidad de la labor exigirá el tratamiento por igual de cualquier tipo de voces y, en esto, Cassani lo cumple cabalmente. Los diccionarios construyen una visión del mundo mientras desarrollan el relato descriptivo de las voces que se creen son determinantes (y lo son), para comprender lo que una comunidad, de un tiempo histórico específico, piensa y siente sobre las realidades más diversas.

Al acercarnos al conjunto de lemas, vemos que le toca componer al jesuita voces tan emblemáticas para él como “idioma”, “iglesia” y “jesuita”. También, el americanismo “iguana”; el único en el repertorio que estudia en profundidad. Observarlo en detalle permite, además de apreciar su rigor técnico-

²⁵ El padre del Rey ha dejado un recuento muy justo de los distintos trabajos cumplidos por Cassani para el *Diccionario de autoridades*: “Cassani por el contrario sobrevivió a todos los fundadores. Y a medida que las comisiones fueron fallando, su nombre pasó a primer término en la elaboración de esa obra colosal, hasta el punto de que no se le asigna otra labor exclusiva, fuera de la *Historia de la Academia* y del *Discurso Proemial sobre las Etimologías*, más que las Letras íntegras: I, J, Y; las combinaciones enteras Ai, Am, Ay; en compañía del Sr. Montes, las que empiezan por Ch; con el P. La Reguera y los Señores Squarzafigo y Folch de Cardona las que comienzan por D; en otras colaboraciones abarcó la K, N, Ri, Ro, Z; además cuidó de extractar las autoridades de Santa Teresa de Jesús, de definir las voces matemáticas y del blasón, y de catalogar las de los tejedores de seda” (“Estudio preliminar”, en *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América*, ob. cit., p. XXXIII).

descriptivo, señalar algunos de los recursos ensayados. El desglose de los elementos arroja como resultado una definición, una taxonomía y un apoyo documental muy interesante. En cuanto a la definición, considera dos acepciones: por un lado, el “Animal amphibio de la America, el qual es à manera de un lagarto”; por otro, “unas piedras llamada de Iguana, que son provechosas para algunos males”. Anota la taxonomía: “*Lacertus Americanus*”. Finalmente, una autoridad, en este caso, la de la Historia natural y moral de las Indias, del jesuita José Acosta, en el siguiente fragmento: “Harto mejor comida es la de Iguáñas; aunque su vista es bien asquerosa, pues parecen puros lagartos de España”²⁶.

Al comparar la anterior definición con la presentación que del mismo animal hace en su Historia de la provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada en la América, del año 1741, parece estar aprovechando la definición que aparece en el diccionario y que cuyo tomo tercero estaba en circulación en 1732:

En la tierra lograban caza por ser aquellas Sabanas, o llanos abundantísimos de todo genero de animales terrestres: tienen quantos tenemos en Europa, y tienen muchos mas, que acá no conocemos, como son las Iguanas, algo parecidas a los lagartos, pero mayores, y de bello sabor²⁷.

Lo que es “anfibio” en el diccionario, en la historia es “animales terrestre”. Lo que en diccionario se apunta como “es à manera de un lagarto”, es “algo parecidas a los lagartos” en la historia. A partir del señalamiento de Acosta, autoridad actuante en este artículo del diccionario, que menciona el grato sabor de la carne de iguana: “harto mejor comida”, en la historia vendrá a hacerse “de bello sabor”.

En uno y otro caso se echa de menos la descripción maravillosista o fantasiosa que sobre la iguana podemos ver en otros autores más antiguos y más modernos que Cassani. También, no debe olvidarse que Cassani nunca pudo ver el animal y que escribía por referencias y por aproximación descriptiva sobre la especie que explica. La coherencia de su tratamiento (tanto en el diccionario como en la historia), escueto y correcto, queda fuera del circuito descriptivo de la generalidad de los historiadores antiguos de Indias, que vieron en este animal un ser monstruoso y maligno. La exploración no deja de ser elocuente²⁸:

²⁶ *Diccionario de autoridades*, ob. cit., t. II, p. 209. Cf. sobre las particularidades en la definición de la voz *iguana*, Rafael Cala Carvajal. “La coherencia en lexicografía. El caso de algunos indoamericanismos en el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739)”, en <http://www.aeap.es/...e9c77c82f8e8426efbfd5e68032.pdf>. Aunque no hace mención a Cassani, cita el estudio del padre Pérez Goyena sobre la participación de los jesuitas en dicha obra.

²⁷ Joseph Cassani. *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América*, Caracas, 1967, p. 89.

²⁸ Las referencias que siguen han sido tomadas del *Diccionario histórico del español en Venezuela* (Caracas, 2012, pp. 476-480), de Francisco Javier Pérez.

6. DESCRIPCIÓN EN AUTORES ANTERIORES

1511-1530 Pedro Mártir de Anglería *Décadas del Nuevo Mundo II* (51-52 y 512): y también trajeron serpientes de las que arriba mencionamos, y que son muy semejantes a los cocodrilos: las llaman iuanas [...]// En mis libros primeros y en los subsiguientes se mencionaron frecuentemente ciertas serpientes con cuatro patas, de feroz aspecto.

1526 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés *Sumario de la natural historia* (99-100): Comían asimismo una manera de sierpes [iguanas] que en la vista son muy fieras y espantables, pero no hacen mal, ni está averiguado si son animal o pescado, porque ellas andan en el agua y en los árboles y por tierra, y tienen cuatro pies, y son mayores que conejos, y tienen la cola como lagarto, y la piel toda pintada, y de aquella manera de pellejo, aunque diverso y apartado en la pintura, y por el cerro o espinazo unas espinas levantadas, y agudos dientes y colmillos, y un papo muy largo y ancho, que le cuelga desde la barba al pecho de la misma tez o suerte del otro cuero y callada, que ni gime ni grita ni suena, y estáse atada a un pie de un arca, o donde quiera que la aten, sin hacer mal alguno ni ruido, diez, y quince, y veinte días, sin comer ni beber cosa alguna; pero también les dan de comer algún poco cazabe o de otra cosa semejante, y lo comen, y es de cuatro pies, y tiene las manos largas, y cumplidos los dedos, y uñas largas como de ave, pero flacas, y no de presa, y es muy mejor de comer que de ver; porque pocos hombres habrá que la osen comer, si la ven viva.

1527-1562 Bartolomé de Las Casas *Historia de las indias* (I, 217): Esta sierpe, verdaderamente sierpe y cosa espantable, cuasi es de manera de cocodrilo o como un lagarto, salvo que tiene hacia la boca y narices más ahusada que lagarto. Tiene un cerro desde las narices hasta lo último de la cola, de espinas grandes, que la hacen muy terrible; es toda pintada como lagarto, aunque más verdes oscuras las pinturas; no hace mal a nadie y es muy tímida y cobarde; es tan excelente cosa de comer, según todos los españoles dicen, y tan estimada, mayormente toda la cola, que es muy blanca cuando está desollada, que la tienen por más preciosa que pechugas de gallina ni otro manjar alguno; de los indios no hay duda sino que la estiman sobre todos los manjares.

1535 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés *Historia general y natural de las Indias* (II, 32-33): Este es una serpiente o dragón, o tal animal terrestre (o de agua), que para quien no le conoce, es de fea e espantosa vista, e extraño lagarto, grande e de cuatro pies; mas es muy mayor que los lagartos de España, porque la cabeza es mayor que el puño o mano cerrada de un hombre, e el pescuezo corto, e el cuerpo de más de dos palmos, e otros dos en redondo, e la cola de tres e cuatro palmos luenga [...] Tienen por medio del espinazo, levantado, un cerro encrestado a manera de sierra o espinas, e parece en sí sola muy

fiera. Tiene agudos dientes, e un papo luengo e ancho que le va e cuelga desde la barba al pecho, como el buey. Y es tan callado animal, que ni grita, ni gime, ni suena, y está atado a do quier que le pongan, sin hacer mal alguno ni ruido, diez o veinte días e más, sin comer ni beber cosa alguna [...] Los brazos, e pies, e manos, e piernas, e las uñas, todo esto es como de lagarto, e luengas las uñas, pero flacas e no de presa. Es en tanta manera de terrible aspecto, que ningún hombre se aventuraría a esperar este animal, si no fuese de grande ánimo, e a comer dél ninguno, si no fuese de mal seso o bestial (digo no conociendo su ser e mansedumbre e buen gusto).

1539-1553 Galeotto Cey Viaje y descripción de las Indias (32-33): En esta isla y en Tierra Firme, sobre todo en los ríos y charcos, se encuentra un animal que está en tierra y en agua, llámase iguana y hay de las pequeñas y de las grandes; las pequeñas son verdes, las grandes son marrones. Las más grandes que he visto son como un gato; son de la hechura de un lagarto pero tienen sobre el lomo una cresta como aletas o espinas de pez, bajo el mentón un buche o pellejo, como los bueyes; silban fuerte y tienen la boca y cabeza de tortuga; ponen los huevos como la carne, que parece que fuera de conejo pero algo blanda, y pasa por pescado; quien la viese sin saber lo que es, huiría como de cosa venenosa y espantosa, parece una serpiente, pero no hace mal a nadie.

1581 Pedro de Aguado Historia de Venezuela (II, 339): Camino el armada por aquella mano, vanda de la mano yzquierda, ocho días y siete noches sin parar, desde donde uian muchas ysas pobladas de muchos yndios desnudos y flecheros, y algunas piraguas que fueron las primeras que en todo el rrio se uieron. Saltaron en tierra a proverse de alguna comida en vn pueblo donde auia muy gran cantidad de yguanas, que son muy semejantes a sierpes, muy buena comida, que los propios yndios las tenian en sus casas atadas por los pescuezos.

1589 Juan de Castellanos Elegías de varones ilustres de Indias [→ 1961 Pardo Apéndices en Juan de Castellanos, 439]: Cuál montecino puerco chamuscado,/ Cuál corí, iguana, monstruo fiero.

1627 Pedro Simón Tabla para la inteligencia de algunos vocablos desta Historia [Noticias historiales](70): Iguanas son vnas sierpes espantables a la vista, tamañas como grandes lagartos, y de aquellas pintas: traen el cuello y cabeça leuantada; pero no son de algun daño viuas, y muertas, quanto son de espantables, son de sabrosas, guisadas de mil maneras, hallanse solo en tierras calientes, y muchas en algunas partes.

7. DESCRIPCIÓN EN AUTORES DEL TIEMPO DE CASSANI

1741 José Gumilla *El Orinoco ilustrado y defendido* (451): No hay menor abundancia de higuanas en todos los países de tierra caliente; y son las higuanas unos feísimos lagartos de color entre verde y amarillo, que se mantienen de hojas de árboles y tan bien viven en el río como en tierra.

1764 Juan Luis de Cisneros *Descripción exacta de la provincia de Benezuela [sic]* (37): En los Barrancos, y Montañas de los Rios, fe cria una efpecie de Lagartos, que llaman Hyguanas, fu color es berdofo, con algunas betas pardas, y defde la Cabeza hafta el nacimiento del rabo una crefta, à manera de fierra, fu carne es muy delicada, y guftofa, la comen no folo los Indios, fino los Efpñaoles [sic]; ponen huebos en los Barrancos, y Playas de los Rios, que tambien fe comen; crian en la vejiga los machos, una piedra del tamaño de un huebo de una Gallina, que dizen es á propofito para defacer la piedra, y echar las arenas de la vejiga, fanando de todo accidente de orina, y riñones.

8. DESCRIPCIÓN EN AUTORES POSTERIORES

1779 Antonio Caulín *Historia de la Nueva Andalucía* (I, 84): Es un animalejo de horrible aspecto; su figura es de Lagarto de una vara de largo, color verdoso con varias pintas, y sobre el lomo tiene una carrera de puntas como las del Caimán, que le hacen mas abominables; pero guisado es comida delicada, y en poco diferente de la Gallina. Abunda mucho en las orillas del Rio Orinóco, y otros, en cuyas playas, y campiña reptan sobre la tierra, y en sintiendo pasos, ò ruido de gente, se arrojan con velocidad á las aguas. Cada hembra arroja una taza de huevos del tamaño de una Nuez pequeña, y todo el es yema cubierta de una telicula, ò membrana, que les sirve de cascara; y guisados son de tan buen gusto como los de Gallina. En algunos se encuentra una piedra del tamaño de un huevo de Paba, color blanco, ceniciento, y compuesto de unas capas como la cebolla. Hecha polvos, y tomada en agua tibia es eficazísimo remedio para los que adolecen de la orina, y congélos de piedra [...]. Para su mejor efecto se administra hasta una dragma, que es el supremo dosis, disuelta en agua diuretica, ò apariente, como la raiz de grama, perejil, y otras; y se repite si conviene, y la necesidad lo pide. Y esta misma virtud se encuentra tambien en la piedra del Morrocói, que es tambien blanca, y de mas fuerte consistencia.

1782 Felipe Salvador Gilij *Ensayo de historia americana* (I, 99-100): Son de modo semejante anfibios, y reputadas también peces, las iguanas. Así son llamados en el Orinoco ciertos lagartos grandes o serpientes cuadrúpedas, que se encuentran comúnmente en los árboles inmediatos a la orilla. En cuanto oyen el ruido de los navegantes, bajan presurosas y se esconden en el río. Estos lagartos son de una longitud de cuatro palmos o más, y de la parte del lomo y del vientre del grueso de un brazo. Cuando aún son pequeñas y del tamaño corriente de nuestros lagartos son verdes. Pero cuanto más crecen, tanto más cambian su primer color, convirtiéndose luego en cenicientas del todo./ Las iguanas tienen cuatro pequeñas patas, y cada una consta, como las de los lagartos, de varios dedos. La fuerza de esta serpiente, además de los dientes, con los cuales, si le ocurre, ataca a los cazadores, consiste principalmente en la cola, con la cual, si no la atan bien enseguida, da golpes tremendos a quien se le acerca. La piel es áspera, y sería buena no menos para curtir que para pulimentar maderas, como hacen en Italia nuestros carpinteros con la piel del pez lija.

1789 Antonio de Alcedo y Bejarano *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América* (213-214): (*Lacerta iguana*). Animal anfibio de la especie lacerta o de los lagartos: es de una vara de largo, de color verdoso con varias pintas y sobre el lomo una carrera de puntas en sierra como el caimán. Su carne guisada cuesta mucho de cocer y es muy gustosa, poco diferente de la de gallina; abunda mucho en todas las Provincias de la América.

Si nos detenemos en las fuentes anteriores veremos cómo casi ninguna, sea anterior o posterior o contemporánea con Cassani, dirá de la iguana algo diferente a lo propuesto en la definición que aparece en el Diccionario de autoridades. Alguna más generosa en datos u otra más explayada en sus referencias pictóricas hacia el curioso animal, pero ninguna va a desdeñar lo que Cassani comprime en su escueta definición.

Las referencias más antiguas hacen que el animal sea “como una sierpe” o “dragón”, a la que agregan cuatro extremidades y describen, hermanada con el cocodrilo, como animal raro por su larga cresta espinosa y por la forma áspera y arrugada de su piel (Mártir, Oviedo, Las Casas, Aguado y Simón; con la excepción de Cei, que la hará desde temprano lagarto y nada más). Asimismo, aclaran que se trata de un ser monstruoso que produce espanto (Castellanos). En ocasiones se destaca su condición anfibia, similar a las tortugas o los caimanes. Entre los contemporáneos de Cassani la situación no varía mucho y tanto Gumilla como Cisneros se harán eco de los datos y referencias previos. En estos autores, el único avance científico sea que ya la definen como “lagarto” con preferencia a “serpiente”. En los descriptores posteriores, observamos oscilaciones en la catalogación del animal, siendo, para unos, serpiente y, para otros, lagarto. Hasta el siempre acertado Gilij fluctúa en su clasificación y la quiere entender como “serpiente cuadrúpeda”. Alcedo será el primero que se aventure, después de Cassani, a señalar una taxonomía que deseche dudas sobre la naturaleza del animal.

De esta suerte, Cassani será ajustado en su descripción y, en absoluto, diverso del saber zoológico que en su tiempo se tenía sobre una región cuya naturaleza seguía entendiéndose enigmática y desconocida. Tendría que esperarse al menos sesenta años para comenzar a recibir las enseñanzas duraderas de la ciencia decimonónica.

El ejemplo, en definitiva, luce como representativo de las dotes lexicográficas de Cassani y de la sensata gestión descriptiva del léxico español que puso en práctica en aquellas entradas que le fueron encomendadas y que, hoy, son constancia de su alto conocimiento de la lengua y de los mecanismos inventados para explicarla, dentro de los límites y el carácter del más admirable de los diccionarios de la lengua.

9. EL AÑO 1741

A un registro muy diferente al del Cassani que hemos presentado hasta ahora, pertenece el que escribe la Historia de la provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América²⁹. La obra, publicada en 1741, el mismo año en que aparecería *El Orinoco ilustrado y defendido*, de su amigo José Gumilla. Respondiendo a un posible encargo, no otro que, en vista de la imposibilidad de publicarse las historias que habían escrito los misioneros jesuitas Pedro de Mercado y Juan Rivero, se le encomienda a Cassani que las utilice refundidas y que avance al público su contenido para dejar constancia de lo que fueron las implantaciones misionales de la Compañía en la provincia neogranadina: llanos de los ríos Meta y Casanare y las selvas del río Orinoco.

Al buscar explicación sobre la motivación que pudo haber para encomendársele a Cassani escribir este libro, tuvo que pesar mucho el hecho de ser un destacado numerario de la Real Academia Española y, quizá más, el que era una autoridad jesuita muy reconocida dentro y fuera de la Corte y, además, un escritor que se había ocupado del estudio general de la historia de la Compañía de Jesús.

El Cassani que escribe la Historia de la Compañía neogranadina ha visto, hace muy poco, la culminación y edición completa del Diccionario de autoridades, en el que ha trabajado más de dos décadas. En el lapso de tiempo en que se elabora esta segunda obra, años 1713 y 1739, Cassani ha publicado dos libros sobre santos jesuitas, uno sobre el célebre cartujo flamenco y, finalmente, otro sobre el bicentenario de la Compañía. Todo ello ofrece el cuadro íntegro y notable de su incomparable vocación de escritor religioso: *Vida, virtudes y milagros de San Stanislao Kostka (1715 y 1726)*, *Vida, virtudes y milagros de San Luis Gonzaga (1726)*, *Glorias del segundo Siglo de la Compañía de Jesús (1734 y 1736)*, en tres volúmenes; y *Admirable vida, singulares virtudes y prodigiosa sabiduría del estático varón padre D. Dionysio Rickel (1738)*³⁰. El padre José Martínez de la Escalera resume el aporte de estos libros, en los siguientes términos: “Con sus escritos, promovió también la devoción a los santos de la Compañía de Jesús, sobre todo con motivo de las canonizaciones de Luis Gonzaga, Estanislao Kostka (1726) y Juan Francisco Regis (1737)”³¹.

Querrá para su libro, a falta de testimonios personales sobre el terreno, un seguimiento estricto de los datos que han aportado los historiadores jesuitas que le han servido de guía y que sí vivieron mucho

²⁹ El título completo de la obra es: *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América, descripción, y relacion exacta de sus gloriosas misiones en el Reyno, llanos, Meta y rio Orinoco, almas, y terreno, que han conquistado sus misioneros para Dios, aumento de la christiandad y extension de los dominios de su Mag, Catholica.*

³⁰ Del Rey Fajardo. *Los jesuitas en Venezuela. Los hombres*, ob. cit., t. II, p. 116.

³¹ Martínez de la Escalera, ob. cit., t. I, p. 695.

tiempo entre los aborígenes. El principio luce como una máxima general de la labor historiográfica: “Siendo la Historia un lienzo, en que se pintan, para eterna memoria, los sucesos, es en el Historiador la mayor de las faltas el tirar en el dibuxo alguna línea, que no siga muy ajustada el perfil de la verdad”³².

Arte poética o teoría literaria, el prólogo a la obra será un asiento brillante de lo que se impone al escribir y de los retos que se ha impuesto al escribir sobre tema tan ajeno a su anterior trabajo de escritor. Ese “perfil de la verdad” del que habla llegará a entenderlo como máxima rectora de su escritura, cargada siempre de calidad interpretativa y de pureza narrativa: “es la primera que debe observar exactísimamente todo Escritor”³³.

Valora admirativamente sus fuentes centrales, los manuscritos de Mercado³⁴ y Rivero³⁵, y se propone serles fiel. Juntará las noticias dadas por uno y otro y separará las “inmensas menudencias” con que se tropieza al evaluar los sucesos que describen. Se guiará para lograr equilibrio en su tarea de síntesis en las Cartas Annuas que documentan sin duda alguna la verdad de los sucesos.

El rasgo literario que caracterizó toda su actuación de escritor va a actuar para dar culminación ideológica a su reflexión metahistoriográfica. Con el propósito de captar la benevolencia de sus lectores, en el texto que para ellos expresamente escribe, traerá a la memoria la actuación del Julio César historiador. Un recuerdo capital del que fue al unísono actor y relator de importantes hazañas. En otro sentido, adolecía esta razón historiográfica de la necesaria distancia entre el que escribe determinados hechos y los hechos mismos. Cassani intenta justificar su falta de cercanía con los hechos y su ensayo continuado de gran literatura, invocando el recuerdo del emperador historiador que, muy a pesar de la vivencialidad con lo que contaba, los tiempos han venido a apreciarlo más por escritor que por cronista fidedigno. Su caso, pues, vendría a ser el inverso, logrando que por fidelidad a la verdad que le transmiten sus fuentes de primera, lo literario sea solo un recurso y que la verdad histórica luzca y brille por sí sola:

Bien conozco, que algun erudito me querra argüir con el exemplo de los Comentarios de Cesar, que escrivia por la noche el sucesso, que habia tenido el Exercito de dia: comentarios tan del tiempo presente,

³² Cassani. *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América*, ob. cit., p. 31.

³³ *Ibidem*, p. 31.

³⁴ La *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*, que el padre Mercado estaba ya escribiendo en 1682, se publicaría en tiempos modernos, el año 1957, en la Biblioteca de la Presidencia de Colombia. Una segunda edición parcial, contentiva del Libro VIII (“De la Misión de los llanos”) del Tomo II, se incluiría en la antología de José el Rey Fajardo. *Documentos jesuítcos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*, Caracas, 1966, t. I, pp. 1-141.

³⁵ La *Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*, del padre Rivero, cuyo manuscrito estaba culminado en 1729, tiene fecha de 1736. Sin embargo, se publicará por primera vez en 1883, en Bogotá. Una edición moderna, reedición de la anterior, aparecerá en 1956, en la Biblioteca de la Presidencia de Colombia, con prólogo de Ramón Guerra Azuola.

que en algunas ocasiones, aun no estaba fenecido el suceso, quando ya estaba escrito su principio; pero a esta objecion me es muy fácil de respuesta, diciendo, que el día de oy esta Historia, o Relacion de sucesos de Cesar, se mira mas como estimable pieza de pura latinidad, que como Historia; y quando sus traslados se leían en el tiempo del Autor, no sabemos lo que los de aquel tiempo hablarían acerca de la verdad, y puntualidad de lo referido³⁶.

Sin embargo, y dejando a un lado las intenciones, el escritor que vive en Cassani siempre aportará luz y encanto a un libro tan notable como éste. Hace preciosa confesión de honestidad literaria: todo lo marchito, debilitado y sin firmeza le pertenece, dentro de ese magnífico ramillete del que ha elegido las mejores flores. Se apasiona por la historia de sus compañeros en la fe y la califica de sublime. Reconoce las limitaciones de su avanzada edad, a la sazón 68 años, y se reafirma en haber hecho que de las “flores hermosissimas” que fertilizan en la tierra neogranadina, haya podido componer un admirador florilegio jesuítico. Quiere entender como jardines las historias que lo han inspirado y quiere, también, acercarse en virtud, ejemplo y celo religioso, lo logre o no, como en esa tierra distante y cruenta lo hicieron sus hermanos de la Compañía de Jesús colombo-venezolana colonial:

He intentado, eligiendo flores, disponer un vistoso Ramillete: estas flores, las he escogido bellissimas, pero al formar el Ramillete se me ha desgraciado el orden y no ha salido vistosa la disposicion. Notorio es, que en la Naturaleza hay manos tan desgraciadas, por mal temperamento del sugeto, que marchitan con solo el contacto la flor, que por muy hermosa les ha robado la vista, y el gusto. En la fertil tierra del Nuevo Reyno se criaron flores hermosissimas, y de fragante suavidad: los Hortelanos, diestros han sido en el cultivo; si en mi Historia salen marchitas, es, sin duda, por el destemple de mi pulso³⁷.

³⁶ Ibid., p. 33.

³⁷ Ib., p. 5.

10. EL ORINOCO VISTO DESDE MADRID

Una muestra preciosa de las dotes de escritor que anidaban y afloraban en Cassani puede apreciarse en el episodio relativo al río Orinoco, dios fluvial de la Guayana venezolana. Se encuentra en el capítulo VII de su Historia. Desentendido de la verdad numérica del gran río y de la exactitud de las afirmaciones que sobre él ensaya, el texto querrá ser nota de fascinación ante la naturaleza venezolana, motivo de más de una perplejidad en historiadores y relatores antiguos. Como si quisiera sumarse a esta lista y teniendo fresco el ánimo orinoquense de Gumilla y del amplio conjunto de escritores jesuitas de las misiones neogranadinas, Cassani hará la pintura colosal del gigante y la coloreará con el esplendor que tiene, en independencia de si los símiles que invoca son correctos o de si los espasmos admirativos son justificados. Asombra, en otro sentido, entender la capacidad de reviviscencia de Cassani, esa que lo hace apasionarse por algo no visto y que lo hace fascinarse por tierras y culturas tan lejanas y diferentes a las de su ordenado y noble Madrid. Su aritmética poética produce uno de los fragmentos, sin duda, más notable de la literatura colonial venezolanista. Aquí, de nuevo, su excepcionalidad rebasa la condición de exceptuado con la que injustamente carga su figura.

La belleza de su prosa es, además, modelo de escritura para todo el ámbito de la lengua. El Orinoco desde Madrid debió animar los entusiasmos de muchos de sus lectores. Como en el caso de Gumilla, su libro cumpliría un papel divulgador de lo americano en Europa en una medida muy alta. El contraste entre la magnificencia natural americana y la más moderada grandeza natural europea tuvo que causar mucho interés. En su impronta asombradora, además, poco importa la exactitud plena de lo escrito, pues manda más la realidad imaginada que la realidad verificada. Su fraseología poética nos regala formulaciones expresivas y potentes (“laberinto de brazos”, “sin precipicio de su mole”, “sin abrumar al Oceano”):

Al terminarse estos Llanos, corre el Grande rio Orinoco, de los mayores que se reconocen en el Orbe, divide su jurisdiccion con el gran rio Marañon, o de las Amazonas. Ambos, ríos son de los mas caudalosos, que se reconocen en el mundo; si bien el de las Amazonas excede en caudal al nuestro del Orinoco: no distan mucho en su nacimiento, que ambos tienen en una misma Serrania; pero el de las Amazonas se inclina al Mediodia, y en Orinoco sigue su curso mas inclinado al Norte; y en aquellas inmensas playas, o desiertos divide una larga cordillera de montañas la jurisdicción de las aguas. El rio de Marañon, y Amazonas, y las caídas de las montañas al Mediodia, toca a la jurisdicción de Quito, y a la Provincia de la Compañia del mismo Reyno, y en ellas, y en sus orillas, y dentro del rio en algunas de sus muchissimas estendidas islas, tiene fertilissimo campo el zelo de la Religiosa Provincia de Quito. A la nuestra de Santa Fé tocó por division de la naturaleza, con sus montes, los llanos del rio Cazanare, Meta,

y Orinoco, y todas las vertientes de las montañas, que miran al Norte. Nace este rio junto a Quito, y camina como unas seiscientas leguas al mar del Norte, hasta que desagua en el mismo mar, no lejos de la Isla de la Trinidad; siendo tan caudaloso su raudal, que para vomitarle necesita de sesenta leguas de anchura, en cuyo largo espacio, enredandose antes en un vistoso laberinto de brazos, que se cruzan, formando Islas, cae poco a poco al mar, sin precipicio de su mole, y sin abrumar al Oceano. Cobra el Orinoco este inmenso caudal de los muchos rios, que recibe en si, y los mas de ellos navegables. Estos los registra la vista en el Mapa³⁸; pero de los que nos toca hablar con los principales Casanare, Meta, Vichada, Guanapalo, y Moco. Dio corriente a estas aguas la Divina Providencia con tan acertada disposición, que de uno a otro de estos Rios no es grande la distancia; conque por una parte queda bien regalada toda la tierra para su fecundidad, y feracidad, y por otra son alivio singular a los pasajeros, que en tierra tan ardiente hallan el preciso refrigerio muy a tiempo, y para los viages son grande alivio, porque todos ellos son navegables³⁹.

³⁸ Aunque llegará a retractarse, Gumilla y el mapa que dibuja había propagado la especie de que existía una comunicación ininterrumpida entre los ríos Amazonas y Orinoco. Esa idea está implícita en lo que aquí escribe Cassani.

³⁹ Cassani. *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América*, ob. cit., pp. 87-88.

11. LAS LENGUAS INDÍGENAS

Aunque no puede atribuirse a Cassani ningún trabajo abiertamente descriptivo sobre las lenguas indígenas americanas, sí es posible reconstruir su preocupación por las lenguas y su estudio como parte de las empresas evangelizadoras de la Compañía de Jesús neogranadina.

Cada vez que tiene oportunidad resalta el conocimiento lingüístico de los misioneros y subraya la necesidad que tuvieron de aprender las distintas lenguas para que el proceso misional pudiera correr destino feliz. Postula, sin hacerlo expresamente, que este proceso no es posible sin que el aprendizaje de las lenguas se concrete y sin que las naturales barreras idiomáticas hayan sido superadas. Asimismo, más allá de las vocaciones personales de cada religioso, no deja de recordar las regulaciones sobre esta materia, no tanto relativa a las órdenes, que cumplían cabalmente con ellas, sino en cuanto al clero secular: “Estaba mandado por Decreto de los Synodales, que ningún Clerigo Secular pudiese ser Doctrinero, si no sabía la lengua de los Indios”⁴⁰.

Reflexiones sobre las lenguas indígenas y sobre la naturaleza del lenguaje se dispersan por todo el libro. Muchas veces estas notas son simples menciones generales producto de la impronta de un académico de la lengua para quien estos señalamientos devienen en situación habitual. Otras, el autor aventura conclusiones de naturaleza dialectal sobre el panorama de profusa fragmentación lingüística sobre la región de la que escribe. Casi siempre, este tipo de proposiciones, válidas en todo caso, han sido extractadas de sus fuentes centrales. Llamam su atención, sin llegar a determinar el carácter matriz de algunas lenguas rectoras, que determinadas lenguas dominen sobre otra y que constituyan hegemonías lingüísticas al punto de ser comprendidas en amplias zonas culturales y por hablantes de otras lenguas, indiscutiblemente parientes de esas otras.

Se refiere al padre Joseph Dadey, nombre capital para la lingüística neogranadina colonial, y a un grupo de sus compañeros subrayará que “el primer cuidado de todos fué hacerse dueños de la lengua” y, seguidamente, destaca que la condición del muisca como lengua general de la región y la fragmentación que en ella se evidencia: “la Mosca, que es como general en estendidissima parte de aquel territorio, en cada Nacion la hablan de distinta manera”⁴¹. No desaprovecha, aquí, la ocasión para abrirse camino hacia una reflexión de lingüística y cultura, insistiendo en la primacía de las identidades gestadas en la lengua, que propicia los intercambios comerciales y humanos, y en cómo son las lenguas las que crean los

⁴⁰ Ibidem, p. 141.

⁴¹ Ibid., pp. 98-99.

verdaderos límites en estas comunidades, muy por encima de las tierras. Formula una territorialidad de naturaleza lingüística: “los límites más los tienen en la boca, que en el terreno”⁴².

Esta vertiente de sociología y filosofía del lenguaje dejará otros momentos de interesante mención. Sin considerar señalamientos en torno al gusto que los indígenas sentían al ver que los españoles hablaran sus lenguas, Cassani abre un filón en torno a la relación “mentira” y “lenguaje”, hoy muy confirmada, pero no así en el tiempo en que escribe el jesuita complutense. Está claro que se trata de un fugaz planteamiento y no de una reflexión teórica en forma. Sin embargo, la mención no deja de tener una direccionalidad. Según esto, el lenguaje, creado para fecundar la verdad y el bien, se distancia de la mentira, creada para que la maldad germine: “Y algunos de los fugitivos, que estaban al tiempo de la prisión con los malhechores, habían entrado en la población, y según su genio, y el estilo, habían esparcido más mentiras, que palabras”⁴³. Forzando un tanto la ecuación, subyace aquí una invocación de la antiquísima antinomia aristotélica entre “sofisma”, como razonamiento que conduce a la falacia, y “silogismo”, como razonamiento que desemboca en la verdad.

Una perspectiva diferente lleva a señalar la poca presencia de lenguaje indígena en la historia de Cassani. Es explicable, por lo ya señalado en relación con la no testimonialidad de su empresa. Ello hace que lo indígena lingüístico (citas y ejemplos de palabras o frases de las distintas lenguas), que está, en mayor o menor entidad, en los libros del resto de los misioneros filólogos jesuitas, aquí no pase de un apunte muy esporádico o casi inexistente. En este sentido, dos pasajes pueden ilustrar esta condición en el libro de Cassani. El primero aborda fórmulas de saludo en la preparación para el mirrai, y el segundo ofrece equivalencias de nombres de realidades específicas:

Al entrar, dan la puerta al huésped, y este toma su lugar: van entrando luego los demás, y baxando la cabeza, en señal de cortesía, y cariño, dicen solo esta palabra *Nude!* que significa *Primo*; a esta responde el huésped con gran ternura: *Cha!* que significa *Pues*; y este fingido, y frío cariño, ocupa mucho tiempo, porque se repite la cortesía, y la respuesta cada uno; y como van viniendo procesionalmente, se ocupan horas en repetir *Primos* y *Pueses*: al mismo tiempo, van tomando todos sus lugares, y dando vuelta los que sirven la bebida, que en estas ocasiones se gasta en profusa abundancia⁴⁴.

⁴² *Ib.*, p. 99.

⁴³ *Ib.*, p. 330.

⁴⁴ *Ib.*, p. 353.

Son, no solo dociles, sino devotamente cuidadosos en la frecuencia de Sacramentos, singularmente de la confesión, a cuyo Tribunal laman ellos en su Idioma Tuisirunica yarro, que quiere decir en la nuestra: Lugar de misericordia⁴⁵.

Sin embargo, el conjunto más interesante de observaciones sobre lenguas indígenas lo constituye el de los datos sobre el saber lingüístico de algunos de los religiosos neogranadinos, llaneros y orinoquenses, con intención de levantar el edificio de la filología colonial jesuítica. Lo diga o no, Cassani se siente orgulloso de sus hermanos de ordenación por lo que alcanzaron en el conocimiento de las lenguas indígenas americanas. No desaprovecha oportunidad para resaltar este rasgo en los autores capitales que debe tratar y biografiar en su libro. La biografía se convertirá en el género principal para lograr el cometido de referir con datos lo que la lingüística americana debe a cada uno de estos nombres. Como Gumilla, entre otros⁴⁶, va a contribuir con el estudio de la historia de la lingüística jesuítica al relatar y divulgar qué lenguas dominaban, cómo era su competencia en ellas y qué obras escribieron para conservarlas y extenderlas.

Fundamentalmente, ofrecerá testimonios de historiografía lingüística sobre los padres Neira, Cavarte y Gumilla. Sus anotaciones revelan la alta pericia que estos misioneros desarrollaron y la enseñanza duradera que dejaron con su ejemplo y obra. Las referencias serían:

a. *Sobre Neira y Cavarte:*

Por eso el Padre Provincial, dadas gracias a la Audiencia, señaló para la Misión a los Padres Alonso de Neyra, y Joseph Cabarte, expeditos lenguaraces en aquel idioma (pp. 267-268).

⁴⁵ *Ib.*, p. 365.

⁴⁶ Se encuentran observaciones similares en los trabajos manuscritos de Agustín de Vega [*Noticia del Principio y progresos del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Rio Orinoco, por la Compañía de Jesus, con la continuación, y oposiciones que hicieron los Carives hasta el año de 744 en que se les aterro, y atemorizo, con la venida de unos Cabres traydos, que se havecindaron en Cabruta. Lo que para mejor inteligencia iremos contando por los años, en que se establecieron dichas Misiones, y lo que en cada uno pasó, cómo pasó, la qual relacion haze un testigo de vista que lo ha andado todo por si mismo muchas veces, religioso de la Misma Compañía*, 1750 ca.], y los de Mercado y Rivero, ya citados. El importante libro del hermano Vega, oriundo de Tunja, fue publicado por el padre Del Rey en el volumen segundo de *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela* (Caracas, 1974, pp. 3-149).

i. Sobre Cavarte:

Pues en la exploracion, que hizo Chepe Cabarte, gran lenguaráz en todos aquellos Idiomas (p. 295).

ii. Sobre Gumilla:

Y empezó a hablarles en su lengua: no será creible lo que sirvió esta prenda en la ocasion, y lo necesario que es a los Missioneros: quando estaban temblando de miedo las Indias, y los niños, y en vez del ruido de escopetas, y espadas, oyeron el rumor de hablar en su misma lengua, se quedaron atonitos, y preguntaron al Padre [Gumilla] la causa de su venida; a que afabilissimamente respondió tan a satisfaccion, que volvieron contentissimas adonde estaban los hombres (p. 311).

12. EL ESPAÑOL AMERICANO

Interesa, como última consideración lingüística en torno a la obra americanista de Cassani, ofrecer el resultado de sus apuntes lexicográficos. Inspirado en gran medida, como se sabe, en los señalamientos léxicos ya presentes en los libros de los padres Rivero y Mercado, Cassani hará uso muy prolongado de un conjunto de voces que entiende fundamentales en relación al mundo americano y que, además, resultan distintivas entre las modalidades peninsulares (madrileñas) y americanas (venezolanas) de la lengua española.

Como parte de la autoría colectiva del Diccionario de autoridades, es indudable que Cassani fuera proclive a la exploración del léxico americano, materia en la que el diccionario de la Academia hizo enormes progresos, si tomamos en cuenta los tiempos fundadores del Vocabulario de romance en latín (escrito en 1495 y publicado en 1516), de Nebrija, y la presentación del primer americanismo en la lexicografía española (la palabra canoa, que el humanista define como: “nave de un madero”), y los del Tesoro de la lengua castellana o española (1611), de Covarrubias que, con buena dosis de parquedad, se ocupará de algunas pocas voces⁴⁷. En esta secuencia, el primer diccionario de la Real Academia Española haría enormes progresos y el ánimo relator del jesuita madrileño manifiesta esa tendencia.

También, es bueno recordar que la lexicografía fundacional americana, paleolexicografía o lexicografía antigua, se hizo principalmente en las obras históricas, crónicas y memoriales que referían la peripecia colonial y que describían el entorno y las gentes en donde y con quienes esa peripecia iba a prosperar. En otras palabras, la primera lexicografía americana nace literaria en el relato del mundo que se proponen los historiadores antiguos.

En algunos casos, los menos, el trabajo léxico se resuelve en la elaboración de glosarios subsidiarios de los libros de historia (para la lexicografía venezolana, la evidencia más antigua de esos pequeños dominios lexicográficos se concreta en la “Tabla para la inteligencia de algunos vocablos desta Historia”, que fray Pedro Simón, en 1629, incluye en sus célebres Noticias históricas). En otros, los más, el trabajo léxico no es otro que la consignación de voces y expresiones explicadas, anotadas o, simplemente, mencionadas en las historias antiguas del continente. A este grupo, pertenecerá la generalidad de las fuentes lexicográficas coloniales y a este grupo, está claro, pertenece el aporte léxico de Cassani.

⁴⁷ Indicativo de la escasa incidencia del español americano en los diccionarios españoles puede verse en la casi ausencia del léxico americano en la obra del primer lexicógrafo monolingüe del español. Voces como *cacique*, *canoa* o *maíz*, casi en solitario vienen a ser las portadoras de la representación léxica americana en Covarrubias. Cf. Sebastián de Covarrubias Horozco. *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, 2006, pp. 389, 431 y 1.227 [Edición integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra].

Sin otro ánimo que el de proponer una valoración, mayor de la que hasta ahora se le ha dado, al elemento léxico en la historia americanista de Cassani, se establece un repertorio de aquellas unidades léxicas representativas del español, americano que pueden aislarse, dada la frecuencia de aparición en la obra indicada, y dado el interés descriptor que el historiador tiene, aquí, con remarcado énfasis.

No debe olvidarse, además, que Cassani contribuye, sin saberlo y sin quererlo, a la divulgación europea de un léxico americano no formalizado que, si bien lo toma de sus fuentes y de otras que estaban disponibles en su época, la popularidad de su libro las difundió con notable potencia y las asentó como haber léxico del español americano, siempre una simbiosis entre lo hispánico y lo indígena.

Las voces repertoriadas son reveladoras de la mejor lexicografía venezolana de los tiempos coloniales. El tratamiento semántico que les ofrece Cassani resulta suficiente en decodificación y solvente en semas distintivos. La descripción se asume como parte del testimonio etnográfico que el relato se impone ofrecer y por ello, en algunos casos, responde a los mecanismos de la definición enciclopédica, tanto por extensión como por minuciosidad documental. Lo componen, voces más o voces menos, las siguientes⁴⁸:

aceite de palma Y quando llenaban los calabozos con el aceyte de palma, prevenian el vaso, echando en él hasta la mitad, o algo mas, agua, y llenando lo demás de aceyte; con que al tiempo de usar de él, quien le habia comprado se hallaba burlado en la mitad del justo precio (p. 173).

aceite María Los Holandeses tienen sus Colonias, no muy separadas de las bocas del río Orinoco: no poseen este, pero por tierra se pueden comunicar con los Indios: entre estos, los Holandeses, poco cuidadosos de los puntos de Religion, ni del debido zelo de la gloria de Dios, han hecho su paces, y amistades, con los Indios Caribes, comercian con ellos, comprandoles, o trocandole cantidades gruesas de Aceyte Maria, y de Achote (p. 198).

achote Los Holandeses tienen sus Colonias, no muy separadas de las bocas del río Orinoco: no poseen este, pero por tierra se pueden comunicar con los Indios: entre estos, los Holandeses, poco cuidadosos de los puntos de Religion, ni del debido zelo de la gloria de Dios, han hecho su paces, y amistades, con los Indios Caribes, comercian con ellos, comprandoles, o trocandole cantidades gruesas de Aceyte Maria, y de Achote (p. 198).

⁴⁸ Al final de cada texto se han colocado las páginas de donde se han tomado las citas correspondientes a la *Historia* americana de Cassani.

ají Disponían por comida solo tortas de Cazabe ordinario, y unas ollas de pimenton, que en su lengua es Agi, cocido en agua (p. 147).

Berria⁴⁹ Quando el que hace el combite ve que hai gente bastante, manda a los sirvientes, que sirvan la vianda: es es muy poca, porque como todo el fin, y su gloria es beber, no hai prevención alguna de carnes, ni pescados (aunque usan de ellos en lo comun de todos los dias) pero en estos de gran fiesta no hai mas vianda, que el Cazabe, o pan ordinario, que reparten, dando a cada uno una torta, y al mismo tiempo ponen unos calabazos llenos de aquella agua cocida con pimiento, en que de quatro en quatro, o de seis en seis, pueden mojar el Cazabe; y como el pimiento llama a la bebida, estan continuamente pidiendo berria, que assi llaman a aquella composicion del Cazabe podrido (pp. 147-148).

Bugio⁵⁰ Le informaron de los sitios de sus rancherías, y de los parages donde habia mas bugios, y muy en especial del camino (p. 182).

bohío Volvia a repassar sus guaridas, y sus buxios, o caneyes: assi llaman a sus casas, o cuevas (p. 151). Unos caneyes, buxíos, o casas de paja (p. 360).

cachicamo De otro animalillo mas útil, y muy singular debemos dár noticias: llamanle los Indios Cachicamo, y los Españoles Armadillo: es del tamaño de un gato, criasse en los valles, pues aunque

⁴⁹ El padre Mercado refiere el uso de esta bebida en los siguientes términos: “En los indios el beber es su vivir; del beber se sustentan y con la bebida viven, y aunque tienen vianda nacional de que usan siempre, es sólo por lo que les aviva el apetito para beber incansablemente. Esta vianda se compone de lo que en España llaman pimientos de las Indias y acá llamamos *ají*. Seis u ocho de estos los dividen en pedazos y echándoles en una olla con agua y sal los hierven al fuego, y en esta agua de ají (que en su lengua llaman *ajagua quisare*) mojan el pan que ellos usan y llamamos *cazabe* nosotros y ellos en su lengua *berri* y se abrazan las bocas por el mucho picante, y para apagar el ardor, van continuando a pocos bocados la bebida” (*Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*, ob. cit., t. I, p. 20).

⁵⁰ El padre Rivero describe esta serpiente de la siguiente manera: “Entre el número de los peces podemos contar también las tortugas y otros animales anfibios, como las Iguanas y Babillas que son muy parecidas al Caimán, pero de buena carne, los *Buíos* ó *Giúíos*, que son serpientes muy largas y gruesas, y son el mayor regalo de los Chiricoas, y en fin otras especies semejantes que paso en silencio por no alargarme demasiado” (*Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*, ob. cit., p. 9). Por su parte, el padre Gilij, consignando la forma de esta voz en *tamanaco* (*uyi*) y el nombre hispánico aun en uso (*tragavenado*), ofrecerá una descripción más completa y esclarecedora: “No se contenta con este tamaño mediano el buío. Puede decirse esta gran serpiente, si no por longitud, por lo grueso, semejante a una viga. Es de color verde bastante oscuro, y habita en lugares húmedos en la proximidad de los charcos. Los españoles la llaman *tragavenados*, y si creemos lo que se dice, devora hasta terneros. El buío es muy perezoso, y no se mueve sino con esfuerzos. Si, lo mismo que para las fieras, es también mortal para el hombre con el aliento que se dice exhala, no sabría decirlo justamente, porque nunca he oído a los indios hablar de ello” (*Ensayo de historia americana* [1782], Caracas, 1965, t. I, pp. 250-251). Cf. Ana Cecilia Peña Vargas. *Lenguas indígenas e indigenismos. Italia e Iberoamérica, 1492-1866*, Caracas, 1987, p. 249, quien ofrece, a partir de documentaciones antiguas (José de Anchieta, s.j.: *Cartas 1554-1594*) y modernas (Georg Friederici: *Amerikanistisches Wörterbuch*, 1947), una extensa compilación de variantes de esta palabra de procedencia tupí-guaraní (boa, boassu, boi, boia, boicinga, boiguaçu, boja, bova, boya, boyeté, giboia, giboja, mboî, mboy, mboya).

tambien los hai monteses, estos son mucho mayores, y no de buen gusto, por lo mucho que huelen a almizcle, y assi no los cazan: los de los valles son fecundissimos, criando todos los meses del año, y dando cada hembra quatro en cada cria: su carne es gustosissima, en todo parecida a la de nuestros cochinitos lechares, assi en el gusto como en lo blanco: los Españoles los llaman Armadillos, porque todos estan cubiertos de unas conchas, o escamas, que les sirven de poca defensa; porque si bien a la vista se representa armado, sus conchas son de ninguna firmeza, y la boca del perro las vence con facilidad: él vive contento con esta corta defensa, que la tiene aun en los ojos, que quando se ve acosado, cubre. Es facilissima su caza, la carrera es corta, y pesada, y el animal tan simple, que quando huye de los perros, y cazadores, si halla su cueva, o vivar, semejante a los de los conejos, entrando la cabeza, con que no puede ver el cazador, o al perro, juzga que está seguro, porque él no vé, y se dexan coger con la mano. Bien es verdad, que en este lance hay un acaso bien singular, si el armadillo entra en la boca de la cueva todo el cuerpo, al sentir que el cazador, o el perro le agarra la cola, abre las conchas contra la tierra, se vale de sus uñas, y es tanta su fuerza, que ha sucedido quedarse el cazador con la cola en la mano, y refugiarse todo el cuerpo en la cueva. No se detienen en tanto los Indios, a quienes importa poco perder una presa, pues un hombre suele, en solo un día de caza, volver con cien Armadillos; y los Naturales, faltos de sal, que no conocen, tienen modo de conservarlos, perdigándolos al fuego. Los valles en que se crian dan mantenimiento sabroso, y substancial a las poblaciones, y por esto son estimadas, y numerosas (pp. 91-92).

cacique La principal conversion, que se hixo, y la mas importante, fue la de uno de sus Caciques, llamado Maguate, este era hombre mas racional, que los de su Nacion (p. 174)

caney Al fin, a los tres dias de este camino, encontró con uno de los deseados sitios, donde se decubrian varios buxies, y caneyes, lugar campestre, caserías dispersas, que mas eran señas de habitantes en el campo, que defensa de los temporales en la inclemencia (p. 182). Los traen al caney, o casa (p. 233). Y en una de sus poblaciones entró de noche, cerró un caney, o casa grande, sin ser sentido (p. 308).

canoa Armado yá con estas noticias, salió en una Canoa del Puerto de San Salvador, camino rio abaxo seis dias hasta la boca del rio Aritagua (p. 182).

caribes De suerte, que yá con la fuerza que han cobrado los Caribes, es debido pensar, como actualmente se está tratando, de construir fuertes, que se opongan a sus avenidas, y asseguen de sus insultos (p. 199).

cazabe A estas se preparan, labrando mucho pan, que llaman Cazabe, este le forman de unas raices, que llaman Yucas, que son a manera, forma de nabos (p. 145). El sustento era tortas de Cazabe⁵¹, que fue el unico viscocho, de que le pudieron socorrer en las Misiones (p. 193). La caza, y la pesca es muy escasa, y no se compra barata con el trabajo, el pan, de mal Cazabe (p. 197). Y desembarcando el matalotaje, que se reducía a pan de Cazabe (p. 201). Y como si las muchas fieras, de que abundan los bosques, en oliendo el pan de Cazabe, necessitaran de camino real para socorrer su hambre (p. 349).

cogollo Y formaban estas redes de aquel hilo, como de pita, que sacaban de los mismos cogollos de las palmas (p. 173).

danta Algo semejantes a los mulos (p. 89).

Guapos⁵² Crianse en estos climas unas raices de mucho sustento, que ellos llamaban Guapos: estas raices son ordinario sustento de los Chiricoas, y Guaybas, y por eso tenían en su tierra por afrenta comerla los Achaguas (p. 224).

hamaca Los Padres cargaron con sus ornamentos, y racaudos de la Iglesia, sus amacas para dormir, el Breviario debaxo del brazo, y un bordon (p. 223).

iguana Son las Iguanas, algo parecido a los lagartos, pero mayores, y de bello sabor (p. 89).

llano Y assi se determinó, que luego que pudiesen, se restituyesen a los Llanos, a lograr, en lo posible, el fruto de su zelo (p. 198).

macana Dando animo, y lugar a los Achaguas, que usassen a su salvo conducto del sitio, y de las flechas, obligando a los enemigos, a que con la fuga disipados, y dispersos, buscasen, o escondiesen su vida en la espesura, abandonando en el campo infinidad de flechas, macanas, y otras armas a su modo (p. 220).

⁵¹ La profusión de referencia al *cazabe* en esta obra obliga al narrador, en ocasiones, a elidir el nombre distintivo, dando por sentado la comprensión inequívoca del sintagma fraseológico (tortas = tortas de cazabe): “los llevaron a sus cassas, y los socorrieron con el mayor alivio, que para ellos fué grandissimo, de tortas, de maiz, de carnes, y de otros mantenimientos” (Cassani. *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada en la América*, ob. cit., p. 227).

⁵² “Raíz comestible proveniente quizá de una Arácea [...]. Según Rivero y Cassani, la voz era usada por los Guagibos en la misma acepción que hoy tiene” (Lisandro Alvarado. *Glosario de voces indígenas de Venezuela* [1921], Caracas, 1953, t. I, p. 184).

machete Volvian a sus rancherías cargados de machetes, de cuchillos, de alfileres, de paños burdos, y de otras cosas, en si de tan poco precio, como las Quiripas (p. 181).

Maco⁵³ En una ocasion cogió en este hurto, que lo era de la vida, a unos Indios, que iban a enterrar a un maco (assi llaman ellos a los esclavos) reprehendiólos, pero ellos respondían serenos: Por qué no le hemos de enterrar, si de nada sirve? (p. 376).

maíz Pero en distribucion annua todos los años, en el tiempo de recoger los frutos de sus maices, y yuca, venian a los sembrados, y eran langosta, que les consumian los campos, llevándose las sementeras (p. 213).

mandioca Unas raices, que llaman Yucas, que son a manera, forma de nabos; (en varias partes de America llaman a esta raíz Mandioca) (p. 145).

mapurite Animalito pequeño, que se halla en estos Llanos, aunque es raro en su especie, providencia de Dios para que no se apeste el terreno: llaman los Españoles a este animalito Mapurito; y los betoyes Masutiliqui: es unico en la naturaleza, a quien no se le conocen armas ofensivas, ni defensivas, ni tiene garras, ni uñas, ni usa de la boca para defenderse: es del tamaño de un gato montés, el pelo muy suave, y hermosado de manchas blancas, y negras; y su agilidad, que no es grande, solo le sirve en la fuga, aunque rara vez necesita llegar a este extremo, porque le dió la naturaleza medio, que si no mata, ofende tanto al contrario, que le pára y le detiene, con que él libra su vida: esta arma es su anhelo, o respiracion, de que el sabe usar bien, arrancandola del pecho tan violenta, y bien apuntada, que apesta al hombre, o al perro, que se le atreve, y sin poderse valer, por el hedor vuelve la espalda, huyendo de su agresor; y pudiera de sí mismo, porque ha enseñado la experiencia, que éstos perros, que han recibido el aliento de él, apestan las poblaciones; y solicitado el remedio, solo se ha hallado el de embarrarlos, pues aquel lodo lleva seguro impedir, que exhale hedor; y por experiencia se ha visto, que cuando seco, que con el calor natural se le cae por si mismo, es cuando ya por el sudor del perro se ha purificado de la hediondez. Sucede aun mas, si el Mapurito yerra el golpe, y no apunta bien el aliento, de suerte que puede el perro acometer, luego que se ve como perdido, descarga el vientre, y se queda muy cerca de su escremento, y puede con toda seguridad, porque no hai valentía en ningun otro animal para sufrir la hediondez, que a él no le apesta, por serle natural (p. 90).

⁵³ Alvarado refrenda la acepción de Cassani, citando a Rivero y definiendo la voz como: “Indio esclavo”; y marcándola como obsolescente. Cf. Alvarado. *Glosario de voces indígenas de Venezuela*, ob. cit., t. I, p. 226.

moján Eran los Ayricos, por lo general, dados a supersticiones; en esto pecaban mucho todos los Indios: habia entre ellos sus embusteros, que hacían ganancia de la fantasia, o enredo de fingir adivinanzas, y anunciar futuros, llamabanlos en su lengua Mojanés (p. 167).

nigua Dixo el sumo desorden y desconsuelo de aquella pobre Provincia, sita en territorio, enfermo de suyo, expuesto a las inclemencias del tiempo, y mas infestado que todos los de Santa Fé de la común plaga de impertinentes sabandijas, mosquitos de diversas especies, y sobre ellos las niguas, plaga comun en el Reyno, y en la Guayana tan intolerable, que algunos han muerto comidos de su picazón: son especies de pulgas, pero tan pequeñas, que se escapan de la vista: es tan fecunda su propagacion, que de dos, o quatro, salen infinitas, y se forman en zurroncitos entre la carne: su remedio unico es sacar estos zurrones, en que ya son muy habiles los Indios; pero en aquellos tiempos, ni era este remedio tan conocido, ni habia quien le supiese la muerte, desubstanciados, por lo que chupaba la inmensidad de animalillos invisibles (p. 195).

piragua Con estas disposiciones se ordenó la jornada en varias Piraguas (embarcaciones pequeñas de rios) en las cuales entraron los Soldados (p. 196).

plátano Pero el botin mas apreciable fue mucho pan de Cazabe, platanos, y otras provisiones de boca (pp. 220-221).

Quiripa⁵⁴ Tenian alla en sus incultos terrenos, no solo sementeras de pimientos, yucas, y otras raices, que les servían de sustento, sino también oficiales, que labrassen la Quiripa, y su especie de Mercaderes, que negociasen con ella (p. 180). El uso de las Quiripas, era el adorno de las mujeres; y tan estimado,

⁵⁴ “Es la quiripa a manera de planchuelas de las formas de los reales de plata o moneda de vellón; su tamaño ordinario en redondel es como la uña del dedo pulgar; alguna labran un poco mayor, otra menor un poco y otra hacen tan pequeña y menuda que parece puntualmente a las lentejuelas de plata y oro conque solían los españoles bordar y guarnecer los vestidos./ Lábrase la quiripa de los caracoles que hay en las playas de los ríos, y si todo el caracol entero sirviera de material a la quiripa, fuera gran suerte, pero lo que no es a propósito para ella no lo pierden los ajaguas. Lo más duro del caracol que cae hacia su punta o remate es lo que sirve para la quiripa; lo demás lo quemán y hacen de ello polvos a manera de cal, y más fuerte que ella para beneficiar la yopa. Van haciendo para componer la quiripa pedacillos del caracol conforme al tamaño que el oficial le quiere dar, y en estando ya de esta suerte les van limando las puntillas con sus piedrezuelas que para este efecto tienen, dejándolos con alguna redondez; y para dársela de todo punto les abren en el mismo centro – (cosa admirable!) – un ojuelo por donde se ensartan tan derecho y tan de medio a medio como si fuera muy compasado. Este ojuelo abren con un instrumento de hierro a manera de taladro que lo llaman *bilo bilo*. En estando ya horadadas los van haciendo sargas, y en la medida de cada sarga es que ciña cumplidamente la cintura. Estas sargas las ponen las ponen muy tirantes sobre un palo llano o tabla, y con una piedra de la calidad que ellos saben (que no cualquiera sirve para este efecto) mojóndola muy a menudo en agua van refregándolas y dejan aquellos pedacillos tan perfectamente redondos, como las monedas de Segovia; esta es la quiripa tan celebrada [...]./ No sólo tiene este efecto de gala ni sirve sólo de joyería [adornos en los brazos y la cintura los hombres y gargantillas, cadenas y pulseras las mujeres] sino que también es la moneda conque compran cosas para sus usos” (Mercado, ob. cit., pp. 46-47; corchete nuestro).

como en Europa lo son las perlas: de aquellas sartas formaban collares, pulseras, o manillas, brazaletes, y otros adornos: y ponian su gala, y su vanidad entraer muchas; de suerte, que algunas Indias ricas se cargaban, por adorno, con media arroba de estas Quiripas; y no solo las mujeres, los hombres tambien, en siendo ricos, se adornaban con esta inútil vanidad; y el que tenia cantidad de Quiripas, se miraba rico, porque ciertamente, en cualquier ocasion, hallaba por ellas cambio de lo que necesitaba; y de aquí vino el nombre, o la significacion de moneda Quiripa, porque por ella, como por el dinero, se hallaba lo que se queria; y hasta el día de oy corre en Casanare, Meta, y en el Orinoco esta moneda de caracoles, tan estimada de los Españoles, como de los Indios, porque con ella se compra lo necesario (p. 181).

Ranchar⁵⁵ Salió de la poblacion a ranchar en el campo, donde la centinela le pudiesse asegurar de las trayciones de los Caribes.

ranchería Volvian a sus rancherías cargados de machetes, de cuchillos, de alfileres, de paños burdos, y de otras cosas, en si de tan poco precio, como las Quiripas (p. 181). En él, ni habia casas, rancherias, ni cabañas (p. 336).

sabana En la tierra lograban caza por ser aquellas Sabanas, o llanos abundantissimos (p. 89). Pero siendo esto tan penoso, aun lo era mas el camino, por los valles, que alli llaman Sabanas (p. 201). Y volvió a pasear aquellas Sabanas, llenas, mas de enemigos de la vida, que de pasto para ella (p. 204).

tigre Abundante procreacion de Tygres, Leones, Onzas, Leopardos, y otras fieras (p. 89).

yuca Unas raíces, que llaman Yucas, que son a manera, forma de nabos; (en varias partes de America llaman a esta raíz Mandioca) y es tradicion, que las plantó en la tierra el glorioso Apostol Santo Thomé, quando ilustró este terreno. De estas raíces hai dos especies, la una suave, que cocida, u assada es de buen sabor, semejante al de nuestras castañas, y de mucho sustento. La otra, que estiman mas los Indios, es brava, y si no se prepara, es venenosa, y bebido su zumo, o comida sin exprimirla antes, hace reventar: como se ha experimentado por nuestros Misioneros, dandola a comer a animales, que a pocas horas han reventado. Este daño remedian los Indios, que para lograr la fuerza de la raíz se ingeniaron a sacarla el zumo, y dexarla sin veneno. No puede menos de causar admiracion, que unos silvestres, sin cultivo en el uso de la razon, se ingeniasen tan habilmente, por lo qual no escuso poner aqui sus artificios, con que usaban útilmente de la Yuca, para ellos necessaria, sin peligro de recibir daño de su veneno. Arrancadas

⁵⁵ Se entendía por tal, en la lengua de los conquistadores: “saquear las habitaciones y sementeras de los indígenas, a fin de hacerse de provisiones” (Lisandro Alvarado. *Glosario del bajo español en Venezuela* [1929], Caracas, 1954-1955, t. II, p. 406). Cf. Francisco Javier Pérez. *Diccionario histórico del español en Venezuela*, Caracas, ob. cit., pp. 786-787.

las raíces, habian menester rallarlas, para hacerlas harina: a este fin, faltos de un todo, inventaron, en vez de rallos⁵⁶, unos pequeños trillos. En una tabla, como de a dos tercias de largo, y una de ancho, abrian, y abren aun varias canales, en donde introducian piedras de pedernal, cuyo corte queda por la parte superior. Estos pedernales los afianzan con un betun, que hacen de una goma de cierto arbol, que ellos saben recoger, quando la destila en la Primavera; y cocida despues, queda un betun tan fuerte, que por mas impulso, o exercicio, que hagan en este rallo, o trillo, jamas se despegan pedernales: en este instrumento, rallan la Yuca, y las menudas hebras, que sacan de ella, las recogen en costales, que hacen de aquella misma materia, de que labran los faldelines, o toneletes. Ya lleno el costal, exprimen aquella Yuca rallada, atravesando un palo largo en una presilla, que dexan al costal, y colgando este de una rama fuerte, de un arbol, hacen palanca, o viga de lagar del palo, que afianzado por el medio en una horquilla, le juegan por la otra punta, sentandose en ella, y columpiandose una India, en el balanceo, al tiempo que baxa la India, sube con fuerza la otra extremidad del palo, o balanza, y da un golpe fuerte contra el costal, oprimiendole contra el arbol, y a fuerza de estos golpes exprimen todo aquel jugo, que es veneno, y queda la Yuca como estopa; mejor diré como serrin.

Quando ya esta en buen estado de seguridad de salud, amassan aquella tal qua gorda, y vellosa harina, y hecha tortas, la tienden sobre unas piedras ardiendo al fuego, que tienen debaxo, y cuecen assi unas tortas, al modo que en Europa lo estilan nuestros Pastores. Estas tortas, no son su ordinario sustento, porque este pan es el de regalo: tenian otro, que le forman de la Yuca suave, que por no ser venenosa, no necesitaba de mas preparacion, que rallarlas, y formar tortas desabridas, mal cocidas, o socarradas, pesadas al estomago, y extrañas a nuestra naturaleza, y este es el pan de lagrimas, con que muy gozosos se mantenian entre los Indios nuestros Missioneros, y con el dia de oy se mantienen los que penetran los bosques en caza de racionales, ciegos a la luz, hasta que la charidad christiana les abre los ojos a la razon.

Aquel primer pan de la Yuca brava, formado con tanto trabajo, y libre ya del exprimido veneno, le guardaban con mucho cuidado, porque era la levadura con que formaban su apetecida bebida. Esta la componian de este modo: ponian al humero estas tortas de Yuca brava, hasta que secas se amohecian, y quanto mas se curaban, y podrian, eran mejores: quando ya las veían curadas, calentaban en unas ollas agua, y quando hervia, echaban en ella cantidad de aquella masa podrida, y cubriendola con ojas de arboles, la dexaban deshacer, y que se fermentasse en aquella agua: colaban, despues de fria, aquel brebage, y quedando el poso, o madre en el cedazo, que formaban de cañas sutiles, se colaba la bebida

⁵⁶ En el español venezolano, “rallo” sigue siendo la voz coloquial más usada para designar el “rallador” en el léxico culinario.

liquida, de mal sabor, pero tan violenta, que les embriagaba, como el mas poderoso vino, y para ellos era el mayor regalo; y aun lo usan, pero ya con moderación christiana (pp. 145-147).

Considerando, ahora, el aspecto formal, debe decirse que la reconstrucción de este repertorio léxico a partir de las referencias de Cassani hace posible una serie de reflexiones sobre la tarea lexicográfica en este autor. A diferencia de la mayoría de los historiadores antiguos de américa, que hacen menciones léxicas y por esto solo se convierten en fuentes para los estudios léxicos modernos, Cassani va a ensayar, en algunos casos, y siempre dentro de la narración histórica, formulaciones que pueden calificarse de protolexicográficas. Se trata de explicaciones muy cercanas a lo diccionariológico dentro del relato que el libro histórico promueve. Sin olvidar que Cassani ha intervenido, ya para este momento, en la redacción del importante diccionario de la Academia, las definiciones que desarrolla en su libro de historia americana son motivadas, en algunos casos, por el modo discursivo de los diccionarios. Usa las palabras americanas y las describe como si estuviera elaborando su propio diccionario.

Entran en su concepción, al menos, dos procedimientos de definición: la equivalencia (sinónimos americanos o españoles) y la descripción (detalla semánticamente las característica de la realidad que se describe). Al primer procedimiento responderían las definiciones de ají = “pimentón”; maco = “assi llaman ellos a los esclavos”; piragua = “embarcaciones pequeñas de ríos”; sabanas = “llanos abundantísimos”. Al segundo procedimiento, las definiciones más claras serían las de: iguana = “algo parecido a los lagartos, pero mayores, y de bello sabor”; moján = “embusteros, que hacían ganancia de la fantasia, o enredo de fingir adivinanzas, y anunciar futuros”; nigua = “especies de pulgas, pero tan pequeñas, que se escapan de la vista: es tan fecunda su propagacion, que de dos, o quatro, salen infinitas, y se forman en zurroncitos entre la carne: su remedio unico es sacar estos zurrones, en que ya son muy habiles los Indios”.

Cassani utiliza un procedimiento de “multiequivalencias”, que funciona por acumulación de equivalencias para definir una misma voz. Lo vemos con mucha solvencia en las distintas formas de gestionar la sinonimia en voces como bohío (caney, casa, casa de paja, cueva y guarida) y caney (casa, casa de campo, casa grande y bohío).

La definición enciclopédica se ensaya con sobrada evidencia al momento de construir una explicación extensiva para la voz yuca, en donde no solo la voz lema, sino todo el cuerpo léxico semántico en torno a ella es motivo de descripción, explícita o implícitamente (v.g. cazabe, manare, mandioca, mañoco, yuca brava, yuca suave).

Las regularidades paleolexicográficas no dejan de llamar la atención o, dicho de otra forma, resulta muy llamativo cuando nos tropezamos con regularidades y sistemas descriptivos en repertorios paleolexicográficos. En el caso de Cassani, hay un cumplimiento casi exhaustivo del principio de “sustituibilidad” (o sistema de sustitución) semántica y morfológica entre la voz definida y la definición⁵⁷. En líneas generales, se cumple en fitónimos y zoónimos: cachicamo = “De otro animalillo”; mapurite = “Animalito pequeño”; mandioca = “Unas raíces”; yuca = “Unas raíces”.

El tratamiento asistemático en la puesta en práctica de estos procedimientos, no debe olvidarse, responde a los principios de la paleolexicografía o lexicografía antigua en donde priva la aplicación irregular de todos los mecanismos descriptivos, a diferencia de la lexicografía científica moderna que busca la absoluta regularidad de aplicación. En este sentido, el Cassani lexicógrafo es un exponente muy representativo de la lexicografía antigua, aunque, a ratos, nos lucen muy modernas algunas de sus ingeniosas soluciones explicativas.

⁵⁷ Cf. Manuel Seco. “El «contorno» en la definición lexicográfica, en *Estudios de lexicografía española*, Madrid, 2003, 2ª edición, pp. 48-50.

13. LA GRACIA DE CASSANI

Participando del modo recurrente de las historias antiguas que finalizaban con biografías de los personajes ilustres y más resaltantes del relato, Cassani va, entre otras, a ocuparse de la vida de Pedro Claver, el santo jesuita de Cartagena de Indias. El texto va a inspirar, con visos de encantamiento, al escritor Mariano Picón-Salas que, desentendido de la veracidad de la materia testimonial⁵⁸, tópico de constante cuestionamiento para el académico madrileño, confiará más en los valores literarios de la historia de Cassani (su fe en el texto comprendida como fascinadora entidad de ficción) por encima de cualquier otro. Al declararlo como fuente sentimental en el prólogo a su libro *Pedro Claver, el santo de los esclavos* (1950), graba la obra como objeto de arte, estima los méritos del narrador y lo vindica como escritor místico:

No hay duda que el Padre Cassani, en la *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada* y en las biografías de jesuitas ilustres que agrega a su libro, hizo la mejor utilización artística de semejante material legendario⁵⁹.

Cargado de gracia, Picón-Salas querrá para Cassani el magisterio del escritor, sabio en el saber decir; partida y llegada de la estética literaria. Quizá sea esta, aunque no debe desestimarse nunca la verdad encriptada en la historia que cuenta a partir de las historias previas, el más perdurable legado de este académico y lexicógrafo en función del tema americano. Escritor por encima de todo, alimentará las singulares historias y los fantásticos relatos con formulaciones literarias que darán brillo a las muy verdaderas referencias que toma de sus fuentes inspiradoras. Escribirá con más arte que sus predecesores

⁵⁸ Una constancia de la crítica lo rotula, una y otra vez, como un historiador descuidado en los datos: “Estos hechos implican, a nuestro parecer, un residencia, fija y constante, de los jesuitas en la ciudad de Caracas. Lo que queda confirmado con la afirmación general e imprecisa, como tantas de las suyas, del historiador Cassani” (Manuel Aguirre Elorriaga. *La Compañía de Jesús en Venezuela*, Caracas, 1941, p. 130).

⁵⁹ Mariano Picón-Salas. *Pedro Claver, el santo de los esclavos*, Caracas, 2009, p. 10.

en el tema⁶⁰. Será la gracia escrituraria la única gestión en la que se sabe diestro como el que más⁶¹. Recupera las narraciones abundosas de datos y las descarga de ellos para iluminar solamente aquellas cifras que son portadoras de seducción y asombro. Sin pretenderlo, Cassani novela la historia y al hacerlo adelanta las cronologías literarias venezolanas y se aproxima a la fundación del género.

Barthes postulaba, en su ensayo sobre San Ignacio, para auspiciar la fuerza de lo escriturario, que “el descrédito de la forma sirve para exaltar la importancia del fondo”. Visión de la literatura más como materia que como forma: “escribo mal quiere decir: pienso bien”⁶². Si quisiéramos invertir los términos de la ecuación y con ello explicar el valor barthesiano de la literatura como forma, habría que señalar que cuando se descrea del fondo es la forma la que emerge para ocupar el lugar que por derecho le pertenece en el universo de lo literario. La investigación formalista en Cassani, tan distante de la lectura castigadora del historiador inexacto, tendrá que encaminarse por la ruta de valoración estética del texto (= la invención de su lenguaje o del lenguaje todo).

Quizá sea la gracia literaria de Cassani, cuando la etnografía y la lingüística han superado las datas puntuales sobre lo escrito y cuando la historia ya ha agotado la descripción de los anales coloniales, su condición más moderna y su más irrenunciable perdurabilidad. Leer hoy a Cassani es un acto de alta literatura.

⁶⁰ El padre Antonio Astráin, siempre tan duro con Cassani, reconocerá sus méritos literarios, cuando los evalúa en comparación con los de Rivero, cuya forma califica de “lánguida y difusa”. Al contrario, verá en la escritura de Cassani dotes muy singulares: “Este autor escribe con más arte, pero nada nuevo añade al anterior [el padre Rivero]” (*Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*, Madrid, 1920, t. VI, p. 649). En el tomo VII de su obra, Astráin ablandará sus críticas hacia Cassani y producirá un juicio más equilibrado y nutrido: “Gracias a su talento flexible y ameno, pudo ejercitar la pluma en muy diversos asuntos. Ya redactaba la prolífica serie de biografías que llenaron tres tomos en folio de nuestros Varones Ilustres, ya publicaba historias breves de San Luis y de San Estanislao para fomentar la devoción popular a estos asuntos, así escribía tesis de arquitectura y cosmografía, como disertaba sobre la naturaleza, origen y causas de los cometas. Hoy daba a luz escritos apoloéticos en favor de la Compañía, mañana trabajaba en el Índice de libros prohibidos por la Inquisición. A todas horas estaba dispuesto el P. Cassani para entrar en la lid literaria, principalmente cuando se atravesaba el honor de la Iglesia o de la Compañía” (cita en Fernando Arellano. *Una Introducción a la Venezuela Prehispánica. Culturas de las Naciones Indígenas Venezolanas*, Caracas, 1986, pp. 278-279).

⁶¹ La esencia literaria está en Cassani muy por encima de cualquier otra vocación intelectual. El padre Del Rey dejará establecida la primacía de la personalidad literaria del jesuita académico: “La Literatura escrita sobre la personalidad del P. José Cassani no responde a la realidad fecunda de un hombre cuya principal misión a lo largo de su vida fue la de escribir” (*Los jesuitas en Venezuela. Las fuentes*, Caracas-Bogotá, 2006, t. I, p. 342).

⁶² Roland Barthes. “Loyola”, en *Sade, Fourier, Loyola* [1971]. Madrid, 1997, p. 53. Graba, también, el principio rector sobre el prestigio de la literatura: “Los jesuitas, como es bien sabido, han contribuido mucho a formar la idea que tenemos de la literatura” (Ibidem, p. 53).